COMEDIA FAMOSA.

LA RAZON VENCE AL PODER.

17

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Duque de Milàn.	*El Duque de Saxonia.*	*El Duque de Ferrara.*
Alberto viejo.	*Rosaura Dama.*	*El Mariscal.*
Irene Dama.	*Astolfo galàn.*	*Figon.*
Porcia criada.	*Dos Guardas.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Duque de Milàn, y el Duque de Saxonia.

Saxon. UNA, y mil veces los brazos,
Duque de Milàn, coronen
nuestra amistad.
Mil. Duque invicto
de Saxonia, cuyo nombre,
coronado de laureles,
dà ilustre materia al bronce,
vuestra venida à Ferrara
desde Alemania, dà informes
de que el amor de Rosaura
fino os conduce à su Corte.
Sax. Assi es verdad, de su fama
movido, y de sus dos soles,
que la acreditan de Phenix
con vanas ostentaciones,
vine à competir finezas
con otros Principes, donde
hallè, Duque, à mis intentos
tan publicos sus rigores,
que desisto de la empressa,
mas fue porque hallè mas noble
assumpto en su prima Irene,
que aunque Rosaura en el Orbe
logra aplausos de divina,
todas mis inclinaciones
rendì à Irene, y aunque assisto,
politicamente noble,
de Rosaura al galanteo,
no me ofenden sus rigores,
pues mi amor tiene en su prima
desquite que le corone.
Mil. Segun esso, yà los dos
no somos competidores,
pues queriendo vos à Irene,
dexais libre el campo, con que
à Rosaura mis finezas
podràn parecer mayores.
Sax. De nuestra antigua amistad
han de lucir los primores,
ayudando con mi industria,
que vuestro intento se logre.
Mil. De què suerte? *Sax.* Desluciendo
con estudio mis acciones,
para que luzcan las vuestras.
Mil. Heroycas demostraciones

A mi

mi rendimiento os confiessa.
Sax. Quando yo la amàra, entonces
lo fueran: feguid, amigo,
de vueftra efperanza el norte,
que en mì hallareis: mas què efcucho!
què dulce inftrumento acorde
hiere el viento? *Tocan dentro.*
Mil. En efte fitio
el de Ferrara difpone
ceder el Reyno en Rofaura,
para cuyo fin la Corte
fe junta. *Sax.* Aqui retirados
veremos los dos conformes
de las deidades que amamos
los divinos refplandores.
Salen el Duque de Ferrara, Rofaura, y Irene, el Marifcal, y acompañamiento, y mufica cantando delante, y fientenfe el Duque, y Rofaura.
Mufic. Oy que à Rofaura la juran
por bella Deidad las flores,
mas que en los prados las rofas
oy reyna en los corazones.
Los que la adoran padecen
fu efquivo defdèn conformes,
pues quanto niega en eftrellas,
concede Rofaura en foles.
Ferr. Corte iluftre de Ferrara,
vaffallos leales, y nobles,
pues aun mas que en vueftras vidas,
reyno en vueftros corazones;
yá aquefte Eftado, que tantos
ha merecido renombres,
defde el Etiope adufto
al blanco Alemàn del Norte,
juzga al mirar la flaqueza
de mi edad canfada, y torpe,
que es cada paffo un peligro,
que es qualquier amago un golpe,
viendo cerca la amenaza,
antes que fe defmorone,
frente pide, à quien fus puntas
en vez de laurèl adornen,
y aunque en mis hombros afirma,
ò los rinde, ò los encoge,
y oprimidos de efte pefo,
no mandan yà las acciones,
adonde el defcanfo es ocio,
no es bien que ella fe acomode,
que aunque es jufto que defcanfe,
nunca es razon que repofe.
Mano pide el Cetro, en quien
cadùca accion no le doble,
y fin dexar de fer Cetro,
firva de infignia, y de eftoque.
Mi hija Rofaura es folo
en quien mi atencion conoce
partes dignas que merezcán
oy de vueftro dueño el nombre.
Mas logro viene à fer vueftro,
que fuyo el que fe corone,
pues fiendo yo quien la rige,
vofotros fois quien la efcoge.
Y pues que Principes tantos
han concurrido à efta Corte,
y con Rofaura fu dicha
à la competencia exponen,
defde oy en ella renuncio
el derecho, porque goce,
yà que no mayores triunfos,
mas dilatados blafones.
Y afsi, decid fi aprobais,
que del mando me defpoje,
y que os dè en Rofaura dueño,
que vueftras lealtades honre.
De efta manera ninguno
culparà mis ambiciones,
y la razon de mi hermano,
à quien por claros informes
de jufticia he defpojado
del Señorìo, no fupone
yà contra mi, pues diràn
à mis contrarios mayores,
que no ufurpò el Reyno, quien
oy por gufto le depone:
què me refpondeis?
Mar. Que eftamos todos
con tu voz conformes.
Todos. Que viva Rofaura, y fea
dueño de Italia, y del Orbe.
Voces dentro, y levantafe de la filla Ferrard.
Ferr. Yo, pues, el primero admito
tan juftas aclamaciones,
fiendo tambien el primero
à quien vueftra mano honre.
Rof. Quanto mas me favorece
vuef-

vuestra Alteza, mas me corre,
y no estrañe que à sus plantas
oy mi obligacion me arroje,
que el peso de tanta dicha
fuerza es que à sus pies me postre.

Ferr. No señora, vuestra Alteza
à la silla llegue, adonde
su mano gloriosa besen
oy de Ferrara los Nobles.

Rof. Yo lo acepto, mas serà
con condicion, que me otorgue
vuestra Alteza la palabra
de governar mis acciones.

Ferr. Yo serè, señora, quien
las sujete, ò las apoye.

Mientras cantan la besan la mano todos.

Music. Oy que humana se permite,
por mas divina se esconde,
pues nunca mas avarienta,
que el dia que dà favores.
De su hermosura el aplauso
la mano que ofrece encoge,
porque en respeto se mude
la nieve que el labio toque.

Mil. El corazon en sus manos
por los ojos bebe ardores,
aunque todos me compiten,
Rosaura, en demostraciones,
ninguno en amar me vencè.

Sax. Irene solo es mi norte.

Ferr. Antes que Rosaura dexe
su solio, traed à esse hombre,
que con su obstinada quexa
vive en tan justas prisiones,
à Alberto digo, mi hermano,
si es que merece este nombre.
Venga, pues, y como todos,
humildes veneraciones
rinda à Rosaura por dueño,
que sus altiveces postre;
fuerza es que con esto Alberto
mortifique sus passiones,
y el laurèl imaginado
de sus pensamientos borre.

Sale Alberto viejo con media sotanilla, y muleta, con cadena al pie, y un lienzo en los ojos.

Alb. Yà vengo à ser el objeto
de tus injustos rigores,
que es gloria tuya triunfar
de un viejo ofendido, y pobre,
si à vista de un venturoso
son las desdichas mayores;
què intentas de mi, si yà
consigues que se me doblen!

Rof. Sabe el Cielo, que sus ansias *ap.*
mi tierno afecto las oye.

Ferr. Besa la mano à Rosaura,
porque sus dichas no ignores.

Alb. Por Duquesa à mi sobrina
mi humildad la reconoce,
aunque ofendido, à mi solo *ap.*
se debia aqueste nombre.

Rof. Oy, noble Alberto, mi afecto
con los brazos os responde.

Alb. Ha poder! ha tyrania!
que para las sinrazones
no aya castigo! *Mar.* En Alberto
las lagrimas son renglones, *ap.*
que su justicia publican:
à quien no obligan sus voces?

Ferr. Y para que de Rosaura
las glorias oy se pregonen,
esta aclamacion festiva
bolved à cantar acordes;
y vos, Mariscal, à Alberto
retiradle à las prisiones:
yà con este desengaño, *ap.*
que ha visto Alberto en mi Corte,
apagarà de su idèa
las viles conspiraciones.

Rof. Vèn, Irene, que à ti à solas
te dirè mis confusiones.

Iren. Si mi prima para esposo *ap.*
al de Saxonia no escoge,
he de escuchar de su ruego
los rhetoricos colores.

Mil. De Rosaura el sol me alumbra,
el de los Cielos perdone.

Sax. De Irene el desdèn adoro.

Alb. O tyrano hermano! ò bronce!

Entranse, y los Musicos cantando lo mismo.

Music. Oy que à Rosaura, &c.

Mar. Vamos, señor, sabe el Cielo,
que siento tus opresiones.

Alb. Mariscal, como se sufre,

 que

que leales cervices dome
un yugo rebelde? Como
el dia en que hurtò la noche
sus luces al Sol, el Cielo
no enluta sus resplandores?
La Nobleza de Ferrara,
que de adquiridos blasones
supo esmaltar su memoria,
permite que aplausos logre
un tyrano, y que su Duque
padezca injustos rigores?
No siento su tyrania,
pero preciso es que llore,
que en mi hijo tierno, y amado
cebasse su saña torpe.
De dos años matar le hizo,
vil delito, acero enorme:
en un cordero inocente
fuiste à sellar sinrazones?
Mar. Invencible Alberto, en tanto
que el Cielo justo dispone
escuchar de tus vassallos
los oprimidos clamores,
un consuelo quiero darte,
mira bien si alguien nos oye.
Alb. Dilo, que yà prevenidos
mis ojos el llanto esconden,
pues siendo gusto, ò pesar,
suspendiendose à tus voces,
en aviendote escuchado,
avràn de verterle entonces.
Mar. Tu hijo Astolfo està vivo.
Alb. Mira lo que dices, hombre.
Mar. Entregòmele tu hermano,
para que yo en essos bosques
le dexe, donde las fieras
sus tiernas flores destroce.
Yo lastimado de vèr
su inocencia, à unos Pastores
le dexè que le criassen
oculto en aquellos montes.
Acertaron à llegar
acaso a este alvergue pobre
unos nobles estrangeros,
y aficionados al joven,
que yà era entonces crecido,
se le llevaron, mas donde
los Pastores no lo saben;
y para que à mis razones
mas credito puedas dàr,
tiene este mancebo noble
en la palma de la mano
derecha:: *Alb.* Tu voz perdone,
una espada coronada.
Mar. Cuyo lunar corresponde
à otro que tiene en el pecho.
Alb. Asi es verdad, los primores
de tu lealtad agradezco,
y antes que la edad acorte
mi vida, espero pagarte
tan finas obligaciones:
Astolfo vivo? estoy loco?
son verdades, ò ilusiones?
Mar. Verdad es, y por servirte
desde oy por mi cuenta corre
saber de Astolfo. *Alb.* Mi pecho
tus piedades reconoce:
dame los brazos. *Mar.* Silencio,
y buelvete à las prisiones.
Alb. Si veo à Astolfo à mi lado,
yo harè que me tema el Orbe.
Vanse, y aya voces dentro, y despues sale Figon huyendo.
Dent. Guarda el Leon, que furioso
se ha soltado de la carcel,
guarda el Leon.
Fig. San Leonardo,
que serà del Leon mas grande
el Abogado, en las ramas
de aqueste jardin me ampare.
Dent. Adonde està la Duquesa
se encamina. *Fig.* Fuerte lance!
peligro las damas corren,
mas poniendose delante
con el acero desnudo,
mi amo al passo le sale,
yà cara à cara se embisten.
Dent. Astolf. Geroglyfico arrogante
de la fiereza, à mi impulso
has de morir. *Fig.* Dale, dale;
O heroyco Sanson! la senda
le cortò de los gaznates
del primer revès: no es mucho,
que este amo, que Dios me guarde,
siendo tan discreto, sea
dichoso con animales.

mas yà muerto, ò fatigado
el bruto en roxos corales
se rebuelca: gran fortuna!
por Dios que vino de encaxe.
Sale Astolfo embaynando la espada.
Astolf. Accion de la dicha ha sido,
mas que del valor. *Fig.* La sangre
se me iba yà calentando,
temblando estoy de corage.
Astolf. Detente, Figon, que yà
sè tu brio. *Fig.* Que me place,
que en cobrando fama un hombre
honrado, no ay sino echarse
à dormir. *Astolf.* Què te parece
deste sucesso? *Fig.* Que entraste
oy con lindo pie en Ferrara,
pues apenas deste Parque
medimos el sitio, quando
te diò la fortuna el lance
del mas ayroso sucesso
que pudo el valor buscarse;
porque soltarse un Leon
de la jaula, y luego entrarse
en los jardines, donde
peligraban las deidades,
y matarle à letra vista,
es hazaña de buen ayre.
Astolf. Si no lo viò la Duquesa,
toda esta dicha què vale?
Fig. Si ella lo viera, yo sè
que al punto mandàra ahorcarte.
Astolf. Por què? *Fig.* Por matar Leones;
pero dexando esto aparte,
y que aora no te importa
que ella en ti essa accion mirasse,
aunque juzgo que no pudo
dexar de vèr el combate,
no me diràs con què fin,
como Cavallero andante,
has venido desde Ungrìa,
y sin parar un instante?
Entre confuso, y dudoso
por noticioso me traes
à esta Corte de Ferrara,
sin que hasta aora me aclares
la razon de tus intentos.
Astolf. Conociendo tus lealtades,
yà quiero satisfacerte,
y mis secretos fiarte;
y pues esso sabes solo,
escucha lo que no sabes.
Qual sea mi Patria ignoro,
ni los que sean mis padres,
solo sè, que unos Pastores
me criaron, y una tarde,
que à su humilde, y pobre alvergue
acaso llegò à hospedarse
de Parma el Embaxador,
à quien mi Rey, que Dios guarde,
le diò licencia, que à Ungrìa
buelva para que descanse
de la importuna tarèa
de politicos afanes.
Este me viò en la cabaña,
y con aficion notable,
de noble, y de generoso,
se inclinaron sus piedades
à cobrarme aquel cariño,
que los Astros Celestiales
por oculta simpatìa
infunden en los semblantes;
llevòme, en fin, sin decirles
nada à los pobres zagales.
Lleguè, en fin, à Ungrìa, y viendo
en mi viveza bastante,
diòme Maestros que me instruyan
en varias Ciencias, y Artes;
y antes que en el rostro el tiempo
dibuxe aquel roxo esmalte,
que siendo indicio robusto,
à ser desengaño nace,
y en fin, à los quatro lustros
me hallè con noticias grandes
de lenguas, ciencias, y libros
politicos, y historiales.
Quiso el Rey verme, besele
la mano, y al mismo instante
que le hablè, mandò que luego
en Palacio me quedasse.
Servile con gran fortuna
en las Escuelas de Marte,
donde añadiendo laureles
à su frente, adelantarme
en su gracia pude tanto,
que no hallo con què explicarte
las honras que al Rey mi dueño

le debieron mis lealtades
de cariños, y favores;
pero si hasta aqui escuchaste
el principio de mis bienes,
oye aora el de mis males.
Tiene el Duque de Ferrara
por successor à su sangre,
una hija, à quien adora,
y con extremos tan grandes
la idolatra, que no quiere
que por concierto se case,
sino que ella misma elija
esposo, à cuyo fin hace,
que à los Principes convoquen,
y aquel que mas le agradáre,
logre con Rosaura hermosa
seguras felicidades.
Llegò aquesta voz à Ungría,
y un Ungaro que la esparce,
me dixo: Escucha, si quieres
vèr de Rosaura la imagen;
mas de què sirve (ay de mí!)
querer agora contarte
los retoricos colores,
la pulidèz, y las frases
con que encareciò la copia,
si no han de poder bastarme,
ni las voces para adorno,
ni afectos para el esmalte?
Solo sè que en la memoria
quedò estampado el caracter
de aquel divino dibuxo,
mas fue, que como el dictamen
estaba yà prevenido
de aquel sonido agradable,
en el alma las noticias
entraron como verdades.
Quien dixera que un retrato,
que por pincèl tuvo el ayre,
por luz una fantasía,
fuesse en mi pecho bastante
à solevar en mi idèa
aquella quietud amable,
que el Reyno de los sentidos
gozaba en tranquilidades?
Pedì remedio al olvido,
mas fue en vano, pues su ultrage,
las que aplicò como sombras,
quedaron para realces.
Consideraba à Rosaura
Deydad de mi tan distante,
que aun mas allà de impossible
vì en sus meritos señales,
ella Duquesa en Ferrara,
yo sin nobleza, y sin sangre,
que aunque mis nobles acciones
pueden el pecho ilustrarme,
soberano honor me niegan,
que las hazañas mas grandes
subliman estimaciones,
mas no igualan calidades.
De mi pecho esta tristeza
tan dueño absoluto se hace,
que al Rey le obligò, que un dia
la causa le preguntasse,
recatela, porfiò,
segunda vez bolviò à instarme,
bolvì à negar, y èl me dixo,
mirandome atento, y grave:
Essa passion que te oprime,
no es facil que la recates,
sino es que cerras la senda
que ay desde el pecho al semblante.
Comunicame tu pena,
nada me atrevì à negarle,
referile mi desdicha;
mas èl con rostro agradable,
como el que al enfermo alivia
con el cristal que delante
le pone en fingidas fuentes,
me dixo: Astolfo, tus partes,
tus acciones, tus servicios
son dignos de que en mi halles
esperanzas que te alienten,
y alivios que te reparen.
A tu brazo le he debido,
entre heroycos Capitanes,
triunfos, que el buril cincela
en pyramides de jaspe.
Que te estimo, no lo ignoras;
con tu espada conquistante
de Lidia el sobervio assombro,
Principe de su omenage,
eres yà, Astolfo, à la suerte
fia à tu amor, que hacer sabe,
atropellando impossibles;

tal vez dos almas iguales.
Peregrina es tu fortuna,
ossa, emprende, que no en valde
el Cielo puso en tu mano,
para empressas singulares,
esse lunar prodigioso.
Contento à Ferrara parte,
que todas las asistencias,
que para triunfos amantes
necessitáre tu empeño,
te daré, para que alcances
el logro de tus intentos,
tu jornada no dilates,
que al Duque quiero escrivirle,
y tu persona encargarle.
Con esto salì de Ungrìa,
esto à Ferrara me trae
de embozo, donde vèr pienso
la causa de mis pesares,
el principio de mis dichas,
y la enigma de mis males,
y à quien sin averla visto
idolatro, porque acabe
de una vez mi pena, y porque
de oy mas el amor decláre,
que no han de ser de la vista
todos los triunfos que alcance,
pues tambien por el oìdo
logra amor sus ceguedades.
Fig. Jesus, y què mentecato!
à lastima me provoco,
ò confiessa que estàs loco,
ù de tì al punto delato;
de oìr te enamoras, dì?
pues si tu flaqueza es tanta,
podrà un capon quando canta
estàr seguro de tì?
Astolf. A mi ceguedad
buscar remedio no intento,
que todo el entendimiento
se passò à la voluntad.
Fig. Eres tù mismo à quien vì
burlar de amor los placeres;
mas no eres tu, y si tu eres,
estaràs fuera de tì:
Valgate tu discrecion,
y enfrena aquesse cuidado,
pues nadie hila mas delgado,
que el uso de la razon.
Astolf. Yà el pecho que à amar entrego
mas remedio no desea,
que llegar adonde vea
el dueño que adoro ciego.
Fig. Esto es estàr yà precito,
declarado, y pertinàz,
y es un error tan tenàz,
heregìa de hito en hito.
Astolf. Y en mì viene à ser mayor,
quando desigual se advierte
mi sangre, estado, y mi suerte.
Fig. Por esso tienes valor.
Astolf. Aunque sè que vengo en vano
por ser Rosaura divina,
mi estrella à aquesto me inclina.
Fig. El impulso es soberano;
à Palacio en fin derecho
à festejar vienes? *Astolf.* Sì.
Fig. Y quieres quedarte aquì?
Astolf. Si, Figon. *Fig.* Buena la has hecho;
mas si por mas que te exorte
dàs à mi razon de codo,
busquemos aora el modo
que mas à tu intento importe;
porque si vienes à dàr
à essa dama tu cuidado,
porque quedes adamado,
primero te has de sangrar,
y sin que tengas mancilla
de tì, por lograr su amor,
has de olvidar el humor
que tuvieres de la Villa:
estàs para ello dispuesto?
Astolf. En tì mi arbitrio revoco.
Fig. Con mi ingenio podrè poco,
ò te he de curar muy presto,
porque con mi habilidad,
y con lo demàs que ordeno::
Dentr. Guardas deste Parque ameno,
todo el contorno buscad.
Astolf. Mas què es esto que escuchè?
Fig. Que à los dos buscan infiero.
Salen dos Guardas con escopetas.
1. Quien es aqui el forastero
que matò el Leon? *Fig.* No sè.
2. Un hombre de vuestro talle
le matò. *Fig.* Aquesse Leon

se arrojò por un balcòn,
vuſted le buſque en la calle.

1. Al que le matò buſcamos,
que no al Leon, camarada.

Fig. Yo le matè, què tenemos
con eſſo?

1. Que el Duque os llama,
porque baxando à eſte ſitio,
del valor que os acompaña
tuvo noticia, y que os lleve
à ſu preſencia nos manda.

Fig. Pues me hace tanta merced,
oy le he de pedir la plaza
de Zorriel. *Aſtolf.* Aparta, loco:
hidalgos, para que en nada
falte à la verdad, yo ſoy
quien buſcais, no porque hazaña
ſea de un heroyco azero
dexar à un bruto ſin alma,
ſino porque buſco al Duque
para entregarle unas cartas
que traygo de Ungria. *Fig.* Y yo
vengo con una embaxada
del Tamorlàn. 1. Bien eſtà;
el Duque por aqui paſſa
de Roſaura à los jardines,
y ſupueſto que èl os llama,
y vos le buſcais, conmigo
venid; pero en eſta eſtancia
le teneis.

Sale el de Ferrara, y el Mariſcal.

Ferr. Mariſcal, eſto
mi diligencia os encarga,
pues deſta eleccion depende
el ſoſsiego de Ferrara.

Aſtolf. Señor, à tus plantas tienes
quien por tan pequeña hazaña
tu memoria ha merecido.

Fig. El que matò cara à cara
el Leon, tienes preſente.

Ferr. Vueſtra preſencia gallarda
tan noble accion acredita,
pues el rieſgo en que las damas
ſe hallaron, favorecittes,
con que es yà mia la cauſa
de pagaros la fineza.

Aſtolf. Quando una dicha es tan alta,
que conſigue el obligaros,
yà queda recompenſada
la accion, con que el premio ſobra.

Ferr. Decid quien ſois. *Aſtolf.* Eſta carta,
que traygo del Rey de Ungria
para vueſtra Alteza, larga
noticia encierra, y los fines
que me conducen à Italia.

Ferr. Verla quiero, y mucho eſtimo
la memoria con que paga
mi afecto el Rey mi ſobrino;
breve, y ſucinta es la carta.

Lee. El portador de eſta es un Cavallero, llamado Aſtolfo, que por ſu valor ha merecido el Baſton de mis Armas, ha de parar en eſſa Corte eſperando unos deſpachos de Polonia para paſſar à Eſpaña, eſtimarè ſe luzga en vueſtra Alteza la confianza que tengo de que honre ſu perſona.

Aſtolfo, Cielos, què aſſombro
me dà eſte nombre en el alma,
que me acuerda mi delito?
pero à mi què me acobarda,
ſi quietamente poſſeo
el Cetro? Aſtolfo, en Ferrara
tendreis la juſta aſsiſtencia,
que una interceſsion tan alta
en mi agrado os aſſegura:
venid, Mariſcal, las Guardas
aviſad de como tiene
deſde oy en Palacio entrada
Aſtolfo; mas què rezelo?
què ſuſto en mi pecho cauſa
deſte miſmo nombre el eco?
pero què iluſion tan vana! *vaſe.*

Mariſc. Guardas, à vueſtro exercicio:
ſeguidme, Aſtolfo. *Aſtolf.* Mis anſias
eſpero templar, ſi oy logro
el vèr el ſol de Roſaura.

Fig. Con mi ingenio, y con la induſtria
te he de entablar en ſu gracia,
de ſuerte, que ella te quiera,
ò me pelarè las barbas.

Vanſe, y ſalen Dantèa, Porcia, Irene, y Roſaura, y dos coros de Muſica à los lados, y ſale cantando el uno.

Coro. Quien de una eſperanza vive,
ſuerte infeliz le acompaña,
pues

pues dicha que nunca llega,
es pena que siempre mata.
Rosaur. Quien la esperanza condena,
libre de amor tiene el alma:
de quien es, Porcia, la letra?
Porc. Del de Saxonia.
Rosaur. Es bien rara.
Iren. Tus dos amantes, sabiendo
que à estos jardines baxabas,
con la musica han querido
decir su amor, y sus ansias;
el de Saxonia se opone
al rigor de la esperanza.
Rosaur. Veamos como se explica,
y como funda su causa.
Coro 1. Quien vive desesperado,
mas quiere, pues se declara
por incapàz, y conoce
lo imposible de su dama.
Rosaur. Sofisterìa ingeniosa;
mas quien en amor no halla
continuamente un compuesto
de calidades contrarias?
Dant. Al de Saxonia mas debe
tu temor, pues quien se declara
por desesperado, tiene
discreta desconfianza.
Porc. Y mas merece el que humilde
lo que vè imposible ama.
Iren. Asi es verdad; mas si escuchas
al de Milàn en sus ansias,
veràs diferente afecto.
Rosaur. Yà lo escucho, ò ley tyrana!
Coro 2. Con esperar solo vivo,
que es mi passion tan estraña,
que aun fuera gloria tener
esperanza de esperanza.
Rosaur. Cortesana es la fineza,
mas de puro humilde es vana,
y el amor nunca à la idèa
con tanto artificio engaña.
Sale el de Milàn por la parte que cantaron.
Mil. Si vuestra Alteza me dà
licencia para explicarla,
verà que es primor mas noble
esta passion en quien ama.
Rosaur. De lisongera la culpo,
que no la condeno ossada:
primor llamais al tener
esperanza de esperanza,
quando el de Saxonia afirma,
que no tenerla es mas alta
perfeccion en quien adora?
si no, escuchad lo que cantan.
Music. Mas se acredita de amante
quien busca alivio à su llama,
que esperar triunfos de amor
es noble ambicion del alma.
Sale el de Saxonia por la otra parte.
Sax. Asi es verdad, gran señora,
si es que vuestra Alteza al ansia
atiende de mis afectos,
verà mi razon lograda.
Rosaur. Cada qual de su fineza
podrà defender la causa.
Iren. Y la musica provoque
à la amorosa batalla.
Un Music. Dice bien, porque el fuego
de dos amantes
pide para encenderse socorros de ayre.
Sax. Quien no espera en su cuidado,
hace mas noble la accion,
que el que espera galardon,
se supone interessado;
el que mas vive apartado
de esperanza, mas alcanza
del merito en su templanza,
pues discreto dà à entender,
que no alcanza à merecer
para tener esperanza.
Otro Music. El amante que intenta
mostrarse fino,
ha de dàr la esperanza toda al olvido.
Mil. Yo lo contrario asseguro,
si es que atendeis à mis ansias;
quien mas ama, mas merece,
y à quien no tiene esperanza,
por lo menos no le alcanza
un dolor que siempre crece;
quien de la pena carece,
se quita el merecimiento:
luego por justo argumento
quien no espera, menos ama,
pues hace menor su llama,
y se priva de un tormento?

Un Music. El que amante muy fino espera,
y teme,
hace bien, pues supone que lo merece.
Mil. Con que obligada os mostreis
à mi fineza, me basta
por premio. *Rosaur.* Obligarme yo,
de aquesso no os doy palabra,
que os asseguro que es cosa
que jamàs supe acertarla.
Porc. Lo que es estas señoritas
son todas, y lo declaran
de poças obligaciones,
con ser de prendas tan altas.
Sax. Yo, señora, nada espero,
ni que os deis por obligada
de mi amor, porque con esso
mi afecto mas triunfos gana.
Rosaur. Què agena de agradecer *ap.*
su fineza vive el alma
despues que vì: mas què digo?
que de la voz sepultada
en la carcel del silencio,
que aun me ofende imaginada.
Principes, yà que mi mano
à la possession os llama
de aquesta ilustre Corona
de tantos solicitada,
cuyo politico adorno,
dando aplausos à la fama
con noble ambicion el pecho,
aun mas que la frente enlaza,
no se ha de arriesgar tan presto
una eleccion voluntaria,
sin que se dexe al examen
de alguna experiencia larga,
que en empressa tan dificil
es muy grande la distancia
desde el escuchar al vèr;
y assi, yo en aquesta causa
podrè decir que lo creo,
mas no que lo siente el alma,
en quien jamàs ha faltado
la memoria cortesana
de encarecer su fineza,
que costa tiene una falsa
lisonja de un entendido,
para que por ella se aya
de assegurar la memoria,
que toca en desconfianza.
Decir un afecto, es mas
que una voz articulada,
que se forja en un suspiro,
y entre los labios se fragua:
Què testigos trae consigo
de verdad, si tal vez se halla,
que sin que el pecho lo sepa
se deslizan las palabras?
Mas supuesto que en vos hallo
razon para acreditarla,
à tan repetidos triunfos
no he de parecer ingrata.
Con una prueba no mas,
à mi solo reservada,
de vuestro amor harè examen,
porque del premio que aguarda
ninguno viva quexoso,
y yo quede assegurada.
Sax. Por no embarazar, señora,
vuestro oìdo con mis ansias,
retirarme agora quiero,
que el que mas necio se aparta
de aquel bien que no merece,
mas teme, pero mas ama,
que querer volar al Sol,
fuera una accion temeraria,
quando del merito mio
son tan pequeñas las alas. *vase.*
Mil. Yo, señora, aunque propuse
generosas confianzas,
no las explicò el deseo,
que el corazon las dictaba;
y siendo mi passion suya,
y siendo mia su llama,
supo trocar los afectos,
con que confundida el alma,
lo que viò como respeto,
publicò como esperanza. *vase.*
Rosaur. Oye aparte, prima. *Dant.* Aora,
Porcia, que los dos se quedan
hablando, de estos jardines
logremos la estancia amena. *vanse.*
Iren. Condicion rara es la tuya:
señora, què es lo que intentas
con tanto desdèn, con tanta
desapacible violencia?
Rosaur. En viendo que se me rinden,

no puedo mas con mi estrella,
los aborrezco, y ninguno
la voluntad me grangea.
Iren. Què es posible que de quantos
tu hermoso rigor festejan,
no aya avido à quien te inclines?
Rosaur. Un hombre solo en mi idèa
he visto, que me parece,
que si otro como aquel viera,
igual à mi calidad,
à mi estado, y mi nobleza,
no me ofendiera su amor.
Iren. Tu le viste? *Rosaur.* Si no era
que yo me le imaginaba,
y la fantasìa mesma
me le borrò en la memoria:
quien à Irene le dixera, *ap.*
que el hombre en quien hablar quiero
fue aquel que matò la fiera?
ò lo que yerra un sentido!
Iren. Aquesta es la vez primera
que desacordado escucho
entre apacible, y severa
tu desdèn. *Rosaur.* No vès que son
efectos de la tristeza?
Sale Figon, y hace que se và.
Fig. Yà escuchè, finxo turbarme;
Jesus, y què inadvertencia!
Rosaur. Quien està ai?
Fig. Un mendicante,
que andando de puerta en puerta
se entrò hasta aqui, que hasta aqui
no he hallado un Dios le provea;
errè, que si preguntàra
si estabais aqui, dixeran
que sì, y yo en entrar no erràra;
que quien pregunta no yerra.
Rosaur. No os vais; quien sois?
Fig. Soy un quidam. *Rosaur.* Un què?
Fig. Un quidam. *Rosaur.* Quidam?
Fig. Etiam. *Rosaur.* Assi os llamais?
Fig. No señora.
Rosaur. Pues como os llamais?
Fig. Cazuela.
Iren. Y esse es nombre propio?
Fig. No,
basta que de Figon sea.
Rosaur. De donde sois? *Fig.* De Aranjuez.
Rosaur. Y aora venìs?
Fig. De Atenas. *Iren.* Y à què?
Fig. Para un Mercader
traygo acetada una letra,
presentela, y protestòla
al punto un requiem æternam.
Iren. Pues què, muriò el Mercader?
Fig. Si señora, sois discreta.
Rosaur. De donde es la letra?
Fig. Es del Monte Tabòr.
Rosaur. Bien nueva cosa.
Fig. Aqueste Mercader
tenia allà correspondencia
con Zabulòn Nicodemus,
natural de las Batuecas.
Rosaur. Y en què venìs? *Fig.* Yo, señora,
vine aqui al pie de la letra,
mas tambien vengo à cavallo
en dos harto hermosas yeguas,
la una es Argèl, y la otra
Tetuan, y entrambas hembras.
Rosaur. Buen humor gastais; quereis
servirme? *Fig.* Si, como venga
en ello mi Religion.
Iren. Pues sois Monge?
Fig. Anacoreta
lo fui, y por cosas muy leves
al punto me echaron fuera.
Iren. Por què? *Fig.* Por galanterìas
de hombre en fin.
Iren. De què manera?
Fig. Porque enseñaba à comer
barro à los Monges. *Rosaur.* Y es essa
culpa? *Fig.* Que era dàr, decian,
con todo el Convento en tierra.
Rosaur. En lo que toca à servirme
yo os dispenso. *Fig.* Assi? pues sea.
Rosaur. Has visto, Irene, en tu vida
tal despejo? en fin te quedas?
Fig. Si señora, porque he oìdo,
que elegir marido intentas,
y en estas materias yo
tengo buen ojo, y quisiera
que por mi te governàras.
Rosaur. Si harè.
Fig. Veràs como aciertas.
Rosaur. Advierte, que desde aora,
porque à divertirme vengas,

tendràs racion.

Fig. Que me place;
vengo en ello, y vengo en ella,
yà yo quedo introducido,
y para que Astolfo sepa
què ha de hacer, voy à buscarle;
y haciendo una reverencia,
que obsequio llaman los Cielos,
y ecatombe los Poetas,
pues hasta aqui con despejo
me he entrado, y de la estiqueta
rompì el uso: con el mismo
despejo me salgo afuera
àzia atràs passo entre passo,
sin que lo sienta la tierra,
como el que tuerce tomiza;
guarde el Cielo à vuestra Alteza. *vase.*

Sale Astolfo, y ha de aver à un lado un retrato de Rosaura.

Iren. Aora pienso dàr parte
de mi amor à la Duquesa.

Astolf. Despues que he dexado al Duque,
y de mì se despidiò,
por aquesta galerìa
vengo buscando à Figon;
mas, Cielos, què es lo que miro?
què prodigioso primor
de pincel! este retrato
todo mi afecto robò;
què singular hermosura!
mas yà mi duda creciò,
vive el Cielo que el retrato
es de la que viendo estoy;
si serà Rosaura, Cielos?
quien viò mayor confusion!

Rosaur. Antes quiero, prima Irene,
ayudar tu inclinacion.

Iren. Con tu favor: mas què miro?
un hombre hasta aqui se entrò.

Rosaur. Buen arte tiene; conoces
quien es?

Iren. Si señora, el que oy
diò la muerte à aquella fiera,
y del riesgo nos librò.

Rosaur. Tal hombre no vì en mi vida.

Llegase à Rosaura.

Astolf. Esto ha de ser, vive Dios:
señora, en un forastero
no serà culpable error
el que os pregunte à vos misma,
si acaso Rosaura sois?

Rosaur. Puesto que no me conoce, *ap.*
negarlo serà mejor:
no soy Rosaura, mas què
à essa pregunta os moviò?

Astolf. No mas, sino vèr, señora,
si es que tanta perfeccion
tiene aora aquel retrato,
como al principio mostrò.

Rosaur. Pues ser de Rosaura, dierà
à su beldad mas valor?

Astolf. Si señora, mas no fuera
por la dignidad, sino
por otra que à su hermosura
te ha dado yà la aprehension.

Rosaur. Al fin, que porque me oìsteis
que yo Rosaura no soy,
os parece mi retrato
aora mucho peor?

Astolf. No me parece tan bien;
no apureis mas mi razon.

Rosaur. Y si fuesse yo Rosaura?

Astolf. No es possible. *Rosaur.* Por què no?

Astolf. Porque aunque es vuestra beldad
grande, es la suya mayor.

Rosaur. Claro sois. *Astolf.* No sè fingir.

Rosaur. Pues digo, conoceis vos
à Rosaura? *Astolf.* No señora,
nunca la he visto, mas yo
tengo la divina copia
fiel en mi imaginacion.

Rosaur. No es loco de muy buen gusto.

Astolf. Teneis en esso razon,
porque ninguna locura
à mi buen gusto igualò.

Rosaur. Pues quien sois vos, que à Rosaura
se atreve vuestra aficion?

Astolf. Quien no merece à Rosaura,
pero ser competidor
puede de quantos la sirven,
si no en la sangre, en valor.

Rosaur. Y venis à competir
con los Principes?

Astolf. Yo no,
porque mi corta fortuna
me limita esse blason.

Rosaur.

Rosaur. Si es disfràz, Irene, este hombre
me ha puesto en gran confusion.
Iren. Su gran valor, yà lo has visto.
Rosaur. He de apurar su intencion:
si à la Duquesa no visteis,
como la adorais?
Astolf. Amor,
como es tan ciego, esta vez
por el oìdo se guiò.
Rosaur. Procurad vèr la Duquesa,
seguid su claro arrebol,
que aunque yo os parezca fea,
no os parecerà mejor.
Astolf. Yo os bolverè la respuesta,
que yà à obedeceros voy.
Rosaur. Quedamos en esto?
Astolf. Si. *Rosaur.* Pues idos.
Astolf. Mi enigma sois.
Rosaur. Pero escuchad.
Astolf. Advertid::
Rosaur. Que digais verdad.
Astolf. Que no
negueis lo que os ha passado.
Rosaur. Yo os lo ofrezco.
Astolf. Y yo os doy
palabra de hacer justicia.
Rosaur. Id con Dios.
Astolf. Quedad con Dios.
Rosaur. Quien viò tan escuro abysmo?
Astolf. Quien viò mayor confusion?

JORNADA SEGUNDA.

Musica, y salen Porcia, Dantèa, y Irene, con peynes, espejo, y lazos en un azafate, y Rosaura tocandose.

Music. Arder, corazon, arder,
que yo no os puedo valer.
La tierna passion que adoro
con dulce desassossiego,
es guerra de nieve, y fuego
entre el amor, y el decoro;
y pues el agua que lloro
la llama buelve à encender:
arder, &c.
Rosaur. Quita el espejo, y vosotras
decid que no canten mas:
solo me acompañe triste *ap.*
mi pena, y sepulte el mal
en mi silencio el decoro;
pues aun para respirar
me niega licencia el pecho,
por no explicar el bolcàn
de un cuidado que me oprime;
porque imagina sagàz,
que han de tomar los suspiros
el color de la verdad:
què luego huviesse de ser
de mi eleccion incapàz
el sugeto à quien me inclino!
ò fortuna! ò pena! ò mal!
què es esto, Cielos? Astolfo
combate mi vanidad?
què poderosa violencia
de Estrellas pudo turbar
la quietud de mis sentidos?
Iren. Señora, què novedad
es esta de tu semblante?
tù triste, y suspensa estàs,
quando por Sol de Ferrara
siguen tu norte los mas?
accidente puede aver
que se atreva à tu beldad?
Porc. Comunicanos tu pena.
Dant. Secreto, y capacidad
conoces en nuestro afecto;
à quien mejor de tu mal
puedes dàr parte? *Rosaur.* Mi pena
he de decir por disfràz,
mas con tal arte, y cautela,
que no puedan sospechar
que sea amor, sino solo
ociosa curiosidad. *ap.*
Bien sabeis que aquestos dias,
mi padre, estrechando mas
de mi eleccion el precepto,
quiere que mi voluntad
declare, y confusa yo,
indiferente, y neutral,
como à ninguno me inclino,
no me atrevo à publicar
mi intencion, y en esta duda
vacilando el pecho, dà
motivos à mi tristeza,
en cuyo ayrado uracàn
corre turbada, y medrosa

tormenta la libertad.
Pero ſupueſto que à todas
declaro mi pena, à qual
de eſtos Principes teneis
por mas digno? *Iren.* El mas galàn,
el mas bizarro, y diſcreto
de los que en Ferrara eſtàn,
me parece que es Aſtolfo.
Roſ. Quien es Aſtolfo? *Dant.* El que mas
ſobreſaliò en las acciones,
aquel bizarro Alemàn,
que nos librò del peligro.
Iren. El foraſtero galàn,
que en los jardines te hablò.
Roſ. El que llegò à preguntar
por el retrato? *Iren.* Eſſe propio.
Roſ. Para què le comparais
con los Principes? acaſo
èl los compite? en èl ay
nobleza para emprehender
empreſſa tan deſigual?
Dant. Que el Rey de Ungrìa le eſtima
dicen, y que General
fue de ſus Armas. *Roſ.* Es cierto,
no tiene mas calidad,
que la que el valor le diò:
noticia me ha dado yà
mi padre de ſu fortuna.
Iren. No ſe deben deſpreciar
por eſſo iluſtres acciones.
Roſ. Si ocupàras mi lugar,
què hicieras? *Iren.* Le prefiriera
en merito à los demàs,
pues con ſer tu prima yo,
y de Aſtolfo deſigual,
no me ofendiera ſu amor,
pues qualquiera puede amar
ſin ofenſa, porque en eſto
es libre la voluntad.
Roſ. Muy bien te has dado à entender;
mas, prima, à ſugeto tal
no ay razon para elegir,
aunque le aya para amar.
Iren. Pues què mas tienen, ſeñora,
el de Saxonia, y Milàn?
Roſ. Son Principes Soberanos,
y en èl falta calidad.
Iren. Al hombre de hechos iluſtres
le hace el valor ſer capàz.
Roſ. De quando acà tan de parte,
Irene, de Aſtolfo eſtàs?
Iren. Si mi parecer conſultas,
y me has preguntado qual
de tu favor es mas digno,
no he de decir la verdad?
Roſ. Pues, prima, quando otra vez
te conſulte, deſigual
ſugeto no me propongas,
ni à Aſtolfo me alabes mas:
con el amor es mas facil, *ap.*
que con los zelos luchar;
pero què es eſto que digo?
yo avia de avaſſallar
mi alvedrìo à una memoria
de mi eleccion incapàz?
Borre mi idèa del pecho
à Aſtolfo, porque ſi igual
naciera à mi fantasìa::
pero què es eſto que eſcucho?
Tocan un clarin, y ſale el Mariſcal.
Mar. Gran ſeñora, de Milàn
ha llegado cierto aviſo
de que ſu Duque, ſin dàr
noticia deſte deſignio,
al Mediterraneo Mar
ha entregado ſus baxeles,
con que Ferrara neutral
teme algun ſecreto enojo
deſtos Principes, que eſtàn
pendientes de la eleccion
de vueſtra Alteza, que và
dilatando ſu eſperanza:
vueſtro padre, que elijais
os aconſeja, ſeñora,
que aſsi aſſegura la paz.
Mil Principes tiene Europa,
que deſean enlazar
con los Timbres de Ferrara
ſu heroyca felicidad.
Vueſtra Alteza determine
ſu intento, que aſsi darà
un buen dia à ſus vaſſallos,
y à todos tranquilidad.
Roſ. Yà, Mariſcal, otras veces
mi padre, y vos con lealtad
me aveis propueſto eſſo miſmo,

y

y no sè si lo acertais,
que aunque el gusto de mi padre
obliga mi voluntad,
la dilacion no condena,
que esso fuera violentar
el señorìo absoluto,
que me cediò por capàz,
soberanìa que gozo
con indulto natural
del Cielo, que quiso hacerme
distinta de las demàs.
No es muralla mi alvedrìo,
que se debe conquistar
con baterias de enojos,
ni cercos de brevedad;
y mas quando estoy creyendo,
que aquestos Principes dán
à entender con no sufrir
espacios que llevan mal,
que mas que amor los obliga
la codicia del mandar;
y como en aquesta duda
vivo confusa, y neutral,
el que me pretende menos,
juzgo que me obliga mas;
si con maritimos sustos
imagina el de Milàn,
que ha de rendir mi alvedrìo!

Sale el de Milàn.

Mil. Señora, no pienso tal;
y para que vuestra Alteza
oy sepa la novedad
de essa Armada, que distante
abolla la espalda al mar,
es que en Milàn corriò voz,
(assi pienso disfrazar
mi cautela) que era yo
preferido à los demàs
en la eleccion venturosa
de vuestra heroyca beldad,
por cuyo motivo muchos
vassallos mios, por dàr
el parabien à mis dichas,
al impetuoso cristal
entregaron mis baxeles;
que en qualquier parte estaràn
obedientes al precepto,
del norte que vos le dais.
Yo harè que luego se buelvan,
porque en el vario uracàn
de esse salobre elemento
corran tormenta fatal;
y pues el oriente erraron
de mi dicha, sean yà
trozos del mar, pues su dueño
padece infelicidad:
bien he fingido el descargo *ap.*
para lo que intento obrar.

Ros. Ociosa es vuestra disculpa,
quando de vos mucho mas
Ferrara espera. *Porc.* Señora,
el de Saxonia galàn,
y de camino entra à verte.

Mar. En aquesto ay novedad:
vuestra Alteza, gran señora,
cuerda, prudente, y sagaz,
le responda agradecida,
hasta que llegue à tomar
resolucion en su intento,
que esto importa. *Ros.* Bien está.

Sale el de Saxonia de color con botas, y espuelas, y plumas.

Sax. Para que el de Milàn logre
esta empressa à que no aspiro, *ap.*
y sirva sin competencia,
por èl esta ausencia finjo.
Señora, reconociendo
los pocos meritos mios,
y que extremos, y finezas,
ansias, ruegos, y suspiros,
porque han sido verdaderos,
no fueron de premio dignos,
ò porque mios se nombran,
siempre infelices han sido.
Para no cansaros mas,
à Saxonia me retiro,
adonde sentirè menos
desdenes, ceños, desvìos,
esperanzas, dilaciones,
sustos, temores, peligros,
y mal fundados intentos;
que si es cierto que ay alivio
para un dolor en la ausencia,
vendrè à escoger por partido
olvidar estas memorias,
y en el retirarme os sirvo;

que si avia de ser otro
en la eleccion preferido,
à vos os quito un desprecio,
y à mi me escuso un martyrio.
Hace que se và.
Ros. Duque, esperad, deteneos,
que lo mismo que aveis dicho,
es tanto en aumento vuestro,
como en desempeño mio.
En la misma dilacion
de no explicar mi designio,
và encubierta una fineza.
Sax. En omission, y en olvido,
què fineza puede aver?
Ros. Muy grande.
Sax. No la examino.
Ros. Si la eleccion explicára
de mi voluntad, no es fixo,
que al verse el uno dichoso,
quedàra el otro ofendido?
Mil. Assi es verdad. *Sax.* Es constante.
Ros. Luego segun esso mismo,
favorezco al que desprecio,
pues procurando su alivio,
la pena del desengaño
con la dilacion le quito?
Sax. Es verdad, pero tambien
ofendeis al que es mas digno,
dilatandole la dicha;
y es rigor, señora, impìo,
por usar una piedad,
ocasionar un castigo.
Ros. En quanto vive ignorado
el bien, ò el mal, es preciso
que à ninguno sobresalte:
luego es claro silogismo,
que estando entrambos dudosos,
ninguno queda ofendido.
Sax. Yo mas quiero el desengaño.
Mil. Yo solo el engaño sigo,
que si he de ser despreciado
el tiempo que no lo he visto,
me escuso del sentimiento,
y con la esperanza vivo.
Sax. El desengaño es mas noble,
que aunque el engaño enemigo
dè vida con la lisonja,
y mate con los avisos,
mas que su aparente alhago,
siempre el desengaño estimo,
porque este es mal sin dolor,
y aquel dolor sin alivio.
Ros. No passeis mas adelante,
solo por ultimo os digo,
Principes, que brevemente
resolverà mi alvedrio
esta eleccion, difiniendo
quilates de amor tan finos.
Mil. Os vais?
Ros. Si, Duque, que el punto
que sentenciar solicito,
es dificil, porque tiene
un poderoso enemigo.
Mil. Y quien es?
Ros. Callarlo es fuerza;
esto por Astolfo he dicho, *Ap.*
à quien por fuerza, ò secreto
de las estrellas me inclino. *vase.*
Mar. Con agudeza à los dos
de su enojo ha divertido. *vase.*
Mil. Sin duda que favorece
mi amor, pues sola conmigo
se disculpa, oy logro amante
el noble triunfo à que aspiro. *vase.*
Sax. Divina Irene, escuchad.
Iren. No veis que à Rosaura sigo?
Sax. Y yo à vos, pues mi fineza
yà mi semblante os ha dicho,
y el premio que espero, es solo
que lo tengais entendido,
pues desde el punto que os vì,
me hallè luego arrepentido
de aver seguido otro norte,
el de Milàn es testigo
desta verdad. *Iren.* Señor Duque,
si vuestro afecto al principio
oyera, pudiera ser,
que aquel interior cariño,
que aqui llamamos festejo,
siendo solo un noble estilo,
que con semblante de aplauso
llega lisonja al oìdo,
como obsequio le admitiera;
pero, aviendo vos servido
à mi prima, fuera injusto
no condenar vuestro arbitrio.

No

No es de buen ayre la empressa,
que empieza con un delito,
y confessar lo mudable,
no os acredita de fino;
en mi lo que yo os ofrezco,
es para este intento mismo
el ser servidora vuestra,
y haceros buenos oficios
con Rosaura, pues es esto
con lo que mas os obligo,
pues sentirè que os murmuren
de ciego, y poco advertido,
al no vèr la diferencia
que ay de una Estrella al Sol mismo.

Sax. Si esto es, señora, estàr ciego,
digo que en mi vida he visto;
y en fin, si es essa disculpa,
de vuestra atencion desvio,
yo cumplo con adoraros.

Iren. Pues desistir del designio
quereis, què os truxo à Ferrara?

Sax. Desde que os vì, fue fingido
aquel exterior festejo
con que en lo publico assisto.

Iren. Y esso pensais continuarlo?

Sax. Señora, no hallo camino
para dexarlo con ayre,
hasta que tenga elegido
Rosaura esposo. *Iren.* Y si acaso
os elige à vos? *Sax.* No aspiro
à essa dicha, ni la aguardo.

Iren. Antes corre gran peligro.

Sax. Porquè?

Iren. Porque mas dichosos
suelen ser los menos finos:
con lo publico cumplid,
que estotro no os lo permito.

Sax. No os harà falta mis ojos,
si el corazon os dedico.

Iren. Estoy muy mal con finezas
vergonzantes. *Sax.* Dirè à gritos:

Iren. Mirad que Rosaura buelve.

Sax. Vuestro favor solo estimo.

Iren. Callad, que de esso en entrando
quedareis arrepentido.

Sax. Para que veais que yo
al Sol que decis no sigo,
me irè aunque pierda la luz
de vuestros ojos divinos. *vase.*

Iren. El se và, y ella no buelve,
bien del empeño he salido. *vase.*

Salen Astolfo, y Figon.

Astolf. Esto, Figon, me passò,
mas no sè con quien hablè.

Fig. Tambien lo que te contè,
es lo que me sucediò;
de embozo dicen que à amar
vienes su esquivo desdèn,
con lo qual podràs muy bien
de medio ojo enamorar;
mas por si te satisface,
y dello te dà codicia,
quiero darte una noticia
de lo que en Palacio se hace:
sirvese con eficacia,
y no es obra meritoria
esto aqui, que aquesta es gloria
donde nunca se està en gracia.
El dia se ha de ocupar
tan solamente en servir;
de noche el que ha de dormir,
se ha de obligar à soñar.
Và à Palacio, y si tocada
no està su dama, ò prendida,
la ha de coger la comida
muy lexos de la posada.
Causa un espanto del diablo
un guarda, sea quien fuere,
que aqui el temor no se adquiere
tan solo del guardapablo.
Si tiene competidor,
ha de afectar no sentir,
porque aqui no es el sufrir
vileza, sino primor.
Mas mira, todo este afàn
tiene un gran bien encubierto,
que aunque sea un patituerto,
en haciendo esto, es galàn.

Astolf. Dime, no fue temerario
quien tal vida culpar quiso,
donde un servir tan preciso
se admite por voluntario?
Donde nunca es ceguedad
del amor el rendimiento,
pues aqui al entendimiento
alumbra la voluntad?

Lo que por mayor pesar
tienen, un bien afianza,
pues faltando la esperanza,
falta el dolor de esperar.
Negaràs tu la excelencia
de aquesta esfera divina,
adonde el Astro que inclina
dà leyes à la decencia?
Pues aun el pecho mas frio,
y el de menos inquietud,
solo aquesta esclavitud
estima por alvedrìo.
Fig. Pues dime, qual es la Estrella
que mejor te ha parecido?
que en aviendola elegido,
avras de campar con ella.
Astolf. Yo nueva eleccion no harè,
solo este norte me guia;
mas di, Figon, si seria
Rosaura con quien hablè?
Fig. De esso con miedo no estès,
que el pecho engaño reciba
grande, pues la duda estriva
solo en un si es, ò no es.
Astolf. Su rostro no es Sol que aclara
la luz que en èl reverbera?
Fig. Bueno es, pero mejor fuera
si aquesse Sol no picàra.
Astolf. Sus ojos no son la Aurora?
Fig. Y sin defecto ninguno,
porque en fin le rie el uno.
Astolf. Y el otro? *Fig.* El otro le llora.
Astolf. A no mirar que estàs loco:
Fig. De què sirven tus quimeras?
si hermosa la consideras,
què se te dà que sea un coco?
Pero hablemos yà en juicio,
quien eres has de ocultar,
y no te has de declarar,
porque importa este artificio.
Con ella quedè entablado,
y de su capricho sè,
que todo el sugeto que
se le rinde, và volado;
y assi no te has de mostrar
de ningun modo rendido,
que por Dios que vàs perdido,
y dexate governar,
que esto importa à la maraña,
y yo le dirè quien eres.
Astolf. Pues di, con esso què adquieres?
Fig. Que obre la industria, y la maña.
Astolf. Tu ingenio es agudo, y quiero
guiarme por ti. *Fig.* Señor,
mira àzia aquel corredor:
aquella es Rosaura. *Astolf.* Oy muero,
el verla me atemoriza,
que es à quien sin turbacion
hablè ayer. *Fig.* Pues dimos con
los huevos en la ceniza.
Astolf. Ciego estuve? ò su rte dura!
pues si ciego no estuviera,
dime, Figon, no advirtiera,
que es la mayor hermosura?
Mas yà dexa el corredor
Rosaura, y viene àzia aqui.
Fig. Y si nos vè à mi, y à ti,
descubierta està la flor;
vete, y buelve mesurado,
como que es acaso. *Astolf.* Espera.
Fig. Què hè de esperar? salte afuera,

Metele à rempujones.

aprisa, el hombre es pesado,
cuerpo de Christo con èl;
à mi me ha de replicar?
sepa que le he de curar,
ò tengo de echar la hiel.

Sale Rosaura, y Irene.

Ros. Contra quien furia tan brava,
Cazuela? *Fig.* Con nadie ha sido.
Ros. Yo lo oì. *Fig.* Lo que has oido
es que soliloqueaba.
Irene. Señora, mejor seria,
para apurar con cautela
tu intento, que de Cazuela
te valgas, porque es la espia
mejor que puedes buscar.
Ros. Es verdad, bien has pensado.
Irene. Si fuesse algun Potentado
con quien mi prima casar
pudiesse, dicha era mia,
pues con tan feliz acierto,
al de Saxonia era cierto
que su amor estimaria.
Ros. Cazuela. *Fig.* Señora, aqui

(lindo arroz) Cazuela està.
Ros. Tu lealtad me obligarà,
si hace una cosa por mi:
ayer sali aqui, y hallè
el forastero. *Fig.* Ay temores!
si este es Astolfo, señores,
toda mi industria logrè.
Ros. Tu con maña, y atencion
has de inquirir quien serà
este hombre. *Fig.* No es nada: yà *ap.*
se ha logrado la intencion.
Ros. Pues què me respondes, di?
Fig. Què gracia!
Ros. Habla, no te entiendo:
què haces? *Fig.* Estarme riendo
à carcajada de ti.
Ros. Acaba de responder,
que no te entiendo, confiesso.
Fig. Tan desmayado estoy, que esso
avia de estàr por hacer?
Ros. Como? *Fig.* Como quien es sè,
con que vino à que ha venido,
con que veras que he sabido
el como, el quando, y por què:
no es Astolfo?
Ros. El mismo. *Fig.* Quedo,
porque aunque la vista atina,
que es la gala de Medina,
tiene el tal la flor de Olmedo:
aqueste es un Potentado,
del Rey de Ungrìa pariente,
galàn, discreto, y valiente,
que viene à verte embozado,
es de extravagante humor,
y es estraña su fortuna,
dice que à muger ninguna
jamàs ha tenido amor,
no ay quien su condicion tuerza:
desde que te viò, te tiene
odio cruel. *Ros.* Pues à què viene?
Fig. Su curiosidad le fuerza.
Ros. Quien à ti tan por menor
te ha informado? *Fig.* Lo diria,
mas temo:: *Ros.* Por vida mia,
que puedes. *Fig.* Su Confessor.
Ros. Quita, loco, otra razon
mas me lo obliga à creer,
pues usò un estilo ayer
muy necio. *Fig.* Es un focarron;
mas tate, que el hombre assoma,
no te vayas. *Ros.* Escusada
prevencion es. *Fig.* Ay cuytada!
que andas yà por la maroma.

Sale Astolfo passeandose.

Astolf. Què hermosa es la galeria!
què bien adornada pieza!
mas perdone vuestra Alteza,
que estaba aqui no sabia.
Ros. Pues como aqui os atreveis
à entrar?
Astolf. Yo digo, que quando
entrè, perdonad, mirando
si acaso aqui::
Ros. No os turbeis;
quien os ha dicho que soy
la Duquesa? *Astolf.* Yo sospecho,
que mi desdicha avrà sido,
que si ella no fuera, es cierto
que la noticia de aora
me la diera à mejor tiempo.
Ros. Luego sentis conocerme?
Astolf. Esta pregunta no entiendo.
Ros. Pues si quereis entenderla,
consultadla con vos mesmo.
Astolf. Quanto la consulto mas,
la entiendo, señora, menos.
Ros. Y la palabra que ayer
me disteis? *Astolf.* Yo no os la niego.
Ros. Pues decid lo que sentìs.
Astolf. Què? que à lo dicho me atengo.
Ros. Que Rosaura es mas hermosa
que yo? *Astolf.* Esso no confiesso.
Ros. Si no, què?
Astolf. Que es mas hermosa,
que la que hablè.
Ros. Esso es bueno;
pues no soy yo à quien hablasteis?
Astolf. Esso tambien os concedo.
Ros. Si oy decis que me excediò,
y aqui no me diferencio
de lo que era alli, tambien
me excede aqui.
Astolf. Esso es incierto.
Ros. Pues declaradme el enigma,
que si no, yo no os entiendo.
Astolf. Quando yo os hablè, no supe

que erais vos, con que mi pecho
no os juzgò igual à la copia,
que en sombras venera atento;
aora que yà os conoce
por otro sentido nuevo,
iguala à lo imaginado
lo visto, mas no por esso,
aunque erais allà la misma,
fue vuestro rostro tan bello,
que le faltò de hermosura
todo mi conocimiento.
Rof. Para ajar su vanidad *ap.*
me he de valer del desprecio;
si la voluntad es solo
quien os induce à esse empeño,
tan materiales motivos
advertid que son grosseros.
Astolf. Pues ninguno de los mios
padecer podrà esse riesgo,
que un rendimiento tan justo,
que aun no profana el respeto,
no le obra la voluntad,
sino es el entendimiento.
Fig. Todo esso es miel sobre ojuelas.
Rof. Què le has dicho? *Fig.* Que es un necio,
pues intenta un impossible.
Rof. Bien has hecho. *Fig.* Claro es esso.
Rof. Aunque el rendimiento sea
justo, yà el atrevimiento
de averle intentado, es digno
de merecer el desprecio.
Astolf. De culpar vuestros rigores
estoy, señora, tan lexos,
que antes con ellos motivo
me dais de agradecimiento;
pues mostraros rigorosa,
es hacer que mis afectos
parezcan mas finos, pues
con vuestros mismos despegos
dexarèis acreditado
de grande mi sufrimiento.
Fig. Vaya de esso, que esso es lindo.
Astolf. La adoro, y fingir no puedo.
Rof. Y quien sois vos, que à mirarme
ossais? *Fig.* Valor.
Astolf. El silencio
ha de ser solo el testigo,
que assi advertido pretendo,
que conozcais que à serviros,
sin otro interès, anhelo,
y que es esto verdad tanta,
y con tal rigor lo observo,
que aun el deciros quien soy
encubro, porque no quiero,
si fuere en credito mio,
que juzgueis en ningun tiempo,
que con decirlo he pensado
hacer yo merecimiento.
Fig. Bien và. *Rof.* Cierto que me cansa
el oirle hablar tan tierno.
Fig. Esto es tierno? vive Dios,
que son todos puros huessos.
Rof. Pues dime, à què fin pronuncia
equivocado el afecto?
Fig. Es pura cortesania.
Rof. Aora bien, yo me resuelvo *ap.*
contra la inclinacion mia,
porque importa à mi respeto
tratarle de suerte, que
no entienda ninguno destos
mi amor: Cielos, què he mirado
en este hombre? què secreto
influye su estrella en mi?
que à ser igual el sugeto
à mi sangre; mas què digo,
si ignoro quien es, y temo
que se haga infeliz la suerte
por ser mi amor verdadero?
Astolf. Enmudeceis? *Rof.* Me cansais.
Astolf. Si gustais, me irè.
Rof. No quiero que os vais.
Astolf. Pues yà no me voy.
Rof. Mas esto advertiros quiero,
que es porque yo tenia gusto
de que os fuerais, y por esso
os he dicho, que os quedeis,
porque no os alabeis luego
de que hacer pudisteis cosa
que me hiciesse gusto.
Astolf. Temo,
ay Figon! *Fig.* Firme que firme;
no digas tu amor. *Astolfo.* Necio
fuera, si aviendo os oido,
me quedàra. *Fig.* Do los cielos.
Astolf. Perdonad mi grosseria,
y el Cielo os guarde. *Rof.* Teneos,
que

que otro medio he hallado yà,
que carece de aquel riesgo.
Astolf. Y qual es? *Ros.* El irme yo,
pues con esso en ningun tiempo
podeis alegar, ni aun
la obligacion del pretexto:
vèn, Irene.
Irene. Yà te sigo. *Vanse las dos.*
Astolf. Mi vida diò fin. *Fig.* Laus Deo.
Astolf. Tu, Figon, me has detenido,
tu me has muerto. *Fig.* Calla, necio,
que te he dado dos mil vidas.
Astolf. No aprovechò tu remedio.
Fig. Bolver à alzar el gatillo,
quizà otra vez darà fuego.
Astolf. Ay tal rigor!
Fig. Què me maten,
si por ti no pierde el seso.
Astolf. Mal hice en callar mi amor.
Fig. No ha sido sino bien hecho.
Astolf. Yo lo errè. *Fig.* Tu lo acertaste:
vamos, señor. *Astolf.* Voy muriendo.
Fig. Calla tu pico, y verás
como lo què digo es cierto.
Vanse, y correse una cortina, y aparece Alberto sentado con un libro grande leyendo, y cadena al pie.
Alb. Relox de Principes llama
à este volumen Plutarco:
bien le intitula, pues es
cada renglon, bien mirado,
un indice, que señala
las horas del desengaño.
Aqui las vidas refiere
de muchos Varones claros,
que en constancia, y fortaleza
dieron fama eterna al marmol.
Què poco que los imito,
pues sin olvidar mi agravio,
yà que no al caduco esfuerzo,
apelo à la voz del llanto.
Cantan dentro un quatro.
Music. Preso viviò el noble Alberto
de Ferrara en el Palacio,
lamentandose à los Cielos
contra el rigor de su hermano.
Alb. Las guardas que aqui me assisten,
del noble afecto llevados,
mi razon cantan piadosos
para aliviar mi trabajo.
Hijo Astolfo, si es que vives,
y à tu noticia han llegado
memorias de un padre preso,
como en la campaña armado
no bueIves por su defensa,
como el valor de tu brazo,
con la sangre que heredaste,
no desempeña mi agravio?
Yo què ganè con mi espada
tantos blasones, y aplausos,
y di à Ferrara laureles,
preso vivo, y triste passo,
sin que de Alberto se acuerden?
O paciencia! pero en vano
me quexo de mi fortuna,
pues yà siempre encarcelado
por la larga edad me tiene
la cadena de los años.
Music. Infeliz la ausencia llora
de un pimpollo en flor cortado,
como rosa que al Aurora
muriò por nacer temprano.
Alb. No muriò, no, que esse alivio
solo tengo por descanso,
sino que engañe, ò se engañe
quien la noticia me ha dado.
A mi hermano, ò mi enemigo,
à esta prision le he llamado,
para proponerle un medio
entre mi quexa, y su agravio,
y resistiendo à mi ruego,
no viene à verme, què tanto
puede en èl la tyrania,
què aun me niega esse agasajo.
Music. Aunque padece, à su vida
no llega el fatal estrago,
que para vivir gimiendo,
nunca muere un desdichado.
Mientras cantan, và saliendo el Duque de Ferrara por un lado.
Ferr. Què puede quererme Alberto,
que con tanta instancia, y tanto
ruego importuno me llama?
yo vengo determinado
de escucharle, aunque conozco,
que ha de acusarme de ingrato

su razon, he de salir
de una vez deste cuidado.
Alberto, à quien nunca el tiempo
pudo borrar con su estrago
ideas, y fantasias
para tu olvido, y tu daño,
dime què quieres; que yà
te escucho. *Alb.* A tus pies postrado
agradezco à tu memoria
este cortes agassajo,
porque nunca ha de quexarse,
quando ruega un desdichado.
Yà sabes, Eduardo noble,
que ambos nacimos de un parto,
y para escusar piadoso
guerras civiles, y vandos,
nuestro padre el Duque quiso,
que aquel de los dos hermanos,
que primero tenga un hijo,
ciña el Laurèl deste Estado,
y que si acaso sucede,
que falte el varon en ambos,
el que tuviere hija, entonces
sea por Duque aclamado,
y desposseìdo el otro:
quiso el curso de los Astros,
que sucediesse con todas
las circunstancias el caso.
Tuviste à Rosaura tu,
posseiste el Reyno un año
justamente, y luego yo
(disposicion fue del hado)
tuve à mi querido Astolfo,
pido que el decreto sabio
cumplas de mi padre, y tu
al cabo de un largo plazo
dificultades propones,
y en tu ambicion obstinado,
me niegas el fiel dominio,
y resuelto, y temerario
haces que à Astolfo me quiten,
y que à las fieras del campo,
mas esto la voz lo explique
por los acentos del llanto:
no hablo desta injuria aora,
à otro remedio acudamos.
Señor, Astolfo està vivo,
no te alteres, porque he hallado
en los brutos su inocencia,
mas que en los hombres amparo.
Guardò su vida una fiera,
y despues se le quitaron
unos piadosos Pastores,
que le criaron en tanto,
que, ò su suerte, ò su desdicha
le trasladò à Reyno estraño,
bien que adonde assiste ignoro,
mas si aplicas el cuidado,
y pones las diligencias,
podrà ser que en breve espacio
nos le ofrezca la fortuna;
y pues con acuerdo sabio
quieres casar à Rosaura,
y llamas Principes tantos,
quanto mejor:: *Ferr.* No prosigas,
cierra esse caduco labio:
Rosaura con hijo tuyo,
aunque viviesse? un villano,
un hijo supuesto, aborto
de riscos, y de peñascos,
avia de ser su esposo?
Alb. Esse es el pretexto falso
que toma tu tyrania,
y tu codicioso engaño,
que hijo legitimo es mio
Astolfo, dichoso parto
de mi esposa Margarita;
y quien dixere:: *Ferr.* Ha villano!
mas estàs caduco, y loco,
y à no mirar que era estraño
frenesì de tu sobervia,
con mi aliento entre mis brazos,
mis iras:: pero què digo?
si essa cadena arrastrando,
asida de tu pie inutil,
te sugetàra la mano,
que unos yerros de otros hierros
bien dicen eslabonados.
Vivo Astolfo? Cielos, como
puede ser esto? es engaño;
el Mariscal no le diò
muerte en un monte? cuidados,
al examen y ansias mias,
mucho que pensar llevamos. *vase.*
Alb. Cielos, con vuestras piedades
ha de encontrar un tyrano?

y para un preso afligido
guardais todos los agravios?
vosotros lo haceis, y nunca
pueden los hombres culparos,
pues con semblante de pena
nos dais el bien disfrazado.

Sale Astolfo como azechando.

Astolf. Azia aqui voces he oído,
y abierta esta puerta he hallado,
entro à mirar quien se quexa;
alli un venerable anciano
miro, y su ternura obliga
à respeto, amor, y llanto.

Alb. Justicia buelvo à pediros,
Cielos, de un injusto hermano.

Astolf. Hombre infeliz, que rendido
à un pensamiento, à un cuidado,
enterneces con la quexa,
y dàs con la voz espanto,
si es que puede un estrangero
ser de esse dolor reparo,
decidle, que vuestro aspecto
de suerte me ha lastimado,
que ocultamente me obliga
à todo riesgo à ayudaros.

Alb. Yo, como es razon estimo
esse ofrecimiento, hidalgo,
pero en las penas que lloro
no espero remedio humano;
mas quien sois, que vuestro afecto
no sè què alivio me ha dado?

Astolf. Pues no podeis conocerme,
el nombrarme serà en vano,
y assi solo soy un hombre,
que desea consolaros:
vos quien sois?

Alb. Tambien escuso
deciros quien soy, porque hallo,
que me tendreis, si os lo digo,
por loco.

Astolf. El que à esse anciano
respeto el credito niegue,
que esse serà loco, es llano.

Alb. Pues cortesano, y piadoso
à un mismo tiempo os he hallado,
yo soy, Cavallero, el Duque
de Ferrara, à quien mi hermano
cruel me ha quitado el Reyno.

Astolf. Valgame el Cielo sagrado!
què consonancia en el alma
hacen mi afecto, y su llanto,
que quando le està vertiendo,
parece que al mismo passo,
quanto sale de sus ojos
se và en los mios entrando?

Alb. Quitòme mi amado hijo,
diciendo (rigor tyrano!)
que era supuesto, y fingido,
y aora estandole hablando,
bolviò à repetir lo mismo,
y indignème cierto tanto,
que quisiera entre mis iras
mas la vejez el passo amargò.

Al hacer la accion và à caer, y dale Astolfo la mano, y repara en ella.

Astolf. Seguro arrimo teneis:
levantad.

Alb. Yà me levanto,
que es dichosa la caìda
que logra tan noble amparo:
mas valgame todo el Cielo! *ap.*
una espada en esta mano
coronada tiene, y es
el propio, el distinto, el claro
lunar que Astolfo tenia,
cuya señal, cuyo rasgo
à otro igual le corresponde
del pecho; yo estoy turbado:
quien eres, hombre, que vienes
con un tan notable acaso
à renovar mis memorias,
ò à dàr fin à mis cuidados?
Dime quien eres, què padre
te diò el sèr, què Solio estraño
hospedò tu nacimiento?
mis dudas, y sobresaltos
tendràn fin, si me refieres
la verdad; solos estamos,
fiar puedes de mi silencio
tu honor, que esto importa
à entrambos.

Astolf. Lo que de mì solo puedo
decirte, es, que me han criado
en Ferrara unos Pastores,
y à Ungrìa me trasladaron

unos

unos Cavalleros, donde
por la guerra con mi brazo
adquiri puestos, honores,
y de toda Ungria aplausos.
Alb. Padre no conoces?
Astolf. No. *Alb.* No tienes Patria?
Astolf. Los Campos.
Alb. Què es esto, contentos mios?
sin duda que estoy soñando;
y esse lunar prodigioso
que tienes en essa mano
en forma de espada, ha sido
herida? *Astolf.* No, que es retrato
de otro que tengo en el pecho.
Alb. El es, fortuna, què aguardo?
solo falta, que me digas
el nombre.
Astolf. Astolfo me llamo,
y siempre tuve este nombre.
Alb. Pues Padre, y Patria has hallado,
tu Patria te ofrece el suelo,
tu Padre te dà los brazos.
Astolf. Què dices, señor?
Alb. Que tu erès
la prenda en quien idolatro,
hijo mio Astolfo. *Astolf.* Cielos,
dexa que à tus pies postrado
reconozca esta ventura.
Sale Rosaura por un lado al paño.
Alb. Mejor es, hijo, en abrazos.
Rosaur. Buscando à mi tio Alberto,
que à la prision tal vez baxo
à verle; pero què miro?
con Astolfo està.
Por otro lado el Duque.
Ferr. Buscando
al Marisçal, que es Alcayde
desta prision, buelvo al quarto
de Alberto; pero què veo?
èl con Astolfo està hablando.
Rosaur. He de escuchar lo que dicen.
Ferr. Desde aqui pienso escucharlos.
Alb. No ay que dudar, hijo, cobra
el Reyno que Dios te ha dado,
hijo Astolfo. *Ferr.* Infeliz suerte!
Alb. Tu eres dueño soberano
de Ferrara, ciñe tu
la Corona que un tyrano
possee. *Ferr.* Cielos, què escucho?
oy han de morir entrambos;
vivo Astolfo, y el Marisçal
me ha tratado con engaño.
Rosaur. Si este es Astolfo mi primo,
Cielos, yà sin embarazos
podrè estimar su fineza,
pues à èl me inclinan los Astros;
albricias, fortuna mia.
Alb. Hijo, aun ay muchos vassallos
leales, que ayudaràn
à tus alientos bizarros.
Astolf. Yo pondrè, padre, en tu frente
el Laurèl que te hàn quitado.
Alb. Convoca el poder de Ungria.
Rosaur. Què harè en sucesso tan raro?
Ferr. Primero os darè la muerte,
traydores. *Sale agora.*
Alb. Ay desdichado!
Rosaur. Ay de mi, que à Astolfo pierdo!
Ferr. Ha de mi guarda, Soldados.
Salen Soldados.
1. Què nos manda vuestra Alteza?
Ferr. Que encerreis à estos villanos
en aquessa Torre, adonde
entre rigores, y estragos
la muerte à pausas padezcan,
que los dos darme intentaron.
Rosaur. No importa, no, que los prendan,
porque yo sabrè librarlos.
Astolf. Yo, señor. *Ferr.* Nada te escucho.
Alb. Mi razon. *Ferr.* Ea, llevadlos.
Astolf. Oy pierdo à Rosaura, Cielos!
Alb. Llegò de mi muerte el plazo.
Llevanlos los Soldados, y sale Rosaura.
Rosaur. Señor, señor, que es aquesto?
tu descompuesto, tu ayrado?
dime tu pena. *Ferr.* Rezelos,
en mi colera me abraso.
Sabe que Alberto es traydor,
pues èl, y Astolfo irritados,
se oponen à mi grandeza,
publicando temerarios,
que de Ferrara son dueños.
Rosaur. Pues como? *Ferr.* Esse vil ingrato
dice, que Astolfo es su hijo.
Rosaur. Quizà te avràn engañado.
Ferr. Lo que vi, lo que escuchè

pues

puede ser, Rosaura, engaño?
en su ayuda al Rey de Ungrìa
convocan. *Ros.* Sucesso estraño!
por què no prendes à Astolfo?
Ferr. A los dos tengo encerrados
en essa torre. *Ros.* Con esso
de su traycion nos libramos.
Ferr. El Mariscal me ha vendido. *ap.*
Ros. Viva mi amor alentando. *ap.*
Ferr. Rosaura, esta causa es tuya.
Ros. Si señor, estos tyranos
mueran, pues quitarme intentan
el laurèl que tu me has dado.
Ferr. Deste peligro un veneno
nos dexarà assegurados,
sin nota de sus parciales.
Ros. Esso es lo mas acertado.
Ferr. Importa doblar las guardas
à la torre. *Ros.* Esse cuidado
me toca à mi. *Ferr.* Claro es esso.
Ros. Su prision dexa à mi cargo.
Ferr. En la muerte de los dos
nuestra vida estriva. *Ros.* Es llano:
à mi diligencia fia
aquesta accion. *Ferr.* Hija, vamos.
Ros. Sabe el Cielo que esto digo
por dàr libertad à entrambos.

JORNADA TERCERA.

Salen Irene, y Rosaura.

Irene. Yà estamos solas, bien puedes,
Rosaura, aora conmigo
partir tu amante cuidado.
Ros. Solo con esse motivo
hice retirar à todos,
escucha el tormento mio.
Yà sabes como resuelta,
menospreciando el peligro,
à diligencias del arte,
ò al impulso del cariño,
de aquella prision obscura,
de aquel tenebroso abismo,
adonde para dos muertes
pendiente estaba el cuchillo,
librè à los dos hijo, y padre,
no dirè à mi tio, y primo,
que aunque esta razon pudiera
moverme à empeño tan digno,
no he de achacar à la sangre,
lo que fue de amor nacido.
Irene. Y que fuiste tan dichosa
sè tambien, pues ni un indicio
de essa accion tuvo tu padre,
porque achacando el delito
al Mariscal, que con ellos
se huyò tambien escondido,
se quedò en esta sospecha,
extremo de amor tan fino,
que Astolfo de sus intentos
se ha descubierto contigo,
y que de ti enamorado,
desde Ungrìa à verte vino;
que recatò su fineza,
y que à tenerle cariño
te inclinaron las Estrellas,
que lo callaste al principio,
por parecerte incapàz
sugeto, y despues que has visto
su sangre, sus bizarrìas,
y los estraños prodigios
de su vida, y su fortuna,
y en fin, porque es yà tu primo,
aquella hypocrita nieve,
que en tu pecho endurecido
murò la altivèz à ceños,
y el desdèn noble à desvios,
al volcàn de la congoja,
que Amor encendiò à suspiros,
se desvaneciò la cumbre
de aquella esfera de vidro:
es mas que esto lo que intentas
decirme? *Ros.* Pues lo has sabido
tan por menor, oye aora
de mi dolor los motivos.
Yo dì libertad à Astolfo,
y aquella noche en que fino
se despidiò de mis ojos:
Prima Rosaura, me dixo,
con lagrimas, y sollozos,
mi rigurosò destino
conoces, yo parto à Ungrìa,
solamente con designio
de conducir sus vanderas
en tu favor, pues si rinde
à Ferrara, es solo à fin

de coronarte conmigo,
porque añada à tus trofeos
otro Reyno mi alvedrìo,
y brevemente veràs,
para desempeño mio,
libre un esclavo à tus plantas;
yà vès el riesgo, el peligro
en que està mi vida, pues
yá por ser tuya la estimo,
y sin dàr fin al acento
ultimo de enternecido,
dando de pies al cavallo,
diò al viento con mis suspiros.
Partiòse, y dexòme como
queda la flor sin rocìo,
sin la bella rosa el prado,
sin luz el Sol, sin aliño
el valle, que avassallado
del viento à los desperdicios,
por ultrajarle embidioso,
no le respeta florido;
y para que fuesse, Irene,
mi sentimiento excessivo,
desde aquella infelìz noche,
hasta aora, no he tenido
noticia, carta, memoria,
si no es que sea motivo
para poder ser ingrato,
hallarse favorecido.

Irene. Con el loco de Figon,
que estaba yà introducido
en Palacio, y con disfraz
de nadie era conocido
por su criado, pudiera
darte de su intento aviso.

Ros. Bien pudiera; pero quando
un amor constante, y fino
(desesperada lo lloro)
no se pagò con olvidos,
si otra hermosura:: mas yo
para què en esto imagino,
si de otro mayor agravio
vive mi pecho ofendido?
Quisiera avisar à Astolfo
de que llega el plazo fixo
en que mi padre pretende,
que contra mi gusto mismo,
elija por conveniencia
lo propio que desestimo;
y que si amante no acude
à librarme en el conflicto
de esta pena, y su palabra
no cumple, serà preciso,
que dè fin mi vida à manos
de la sinrazon que miro:
esto le escrivo en un pliego,
y no sè por què camino
pueda remitir.

Salen Porcia, y Dantèa.

Dant. Señora,
Cazuela, aquel loco antiguo,
que ha faltado de Ferrara,
á verte, sin dàr aviso,
se entraba. *Porc.* Yo le detuve
hasta saber:: *Ros.* No os he dicho,
que quando estoy con Irene,
ninguna entre à verme? ea, idos,
y entre el loco.

Las dos. Norabuena,
perdon del error pedimos. *vanse.*

Ros. Prima Irene, si de Astolfo
vendrà Figon remitido?

Irene. Como puede faltar esso?

Sale Figon.

Fig. Puesto que todas se han ido,
y has quedado con Irene,
que es tu confidente, digo,
que à besar me dès tu planta,
que en tocar pie tan invicto
no me puedo ir à la mano.

Ros. Di agora à lo que has venido.

Fig. Si me has puesto punto en boca,
como he de poder decirlo?
mas passando à la noticia,
de Asto fo te traygo aviso
de como viene marchando
con un exercito altivo,
hermosa apacible selva
de plumas, armas, y aliños.
Delante el valiente joven
govierna un blanco Hypogrifo,
fogoso Aleman nevado,
que en espiritu encendido,
con ser la piel toda nieve,
es un volcàn el hocico,
y en el bastidor del viento

dibuxando aytosos brincos,
juega el tiempo que no corre,
por no parecer que es risco;
pero si en passo le meten,
tan leal obedece, y fino,
que haciendo rueda los pies,
y todo el cuerpo un ovillo,
en su propia ligereza
và devanando el camino.
Si le paran manso, y grave,
se ofrece hermoso prodigio,
y en las espumas que vierte
se está mirando Narciso;
mas dexemos la pintura,
y vamos à lo preciso.
En fin, con este aparato
militar los fronterizos
campos de Ferrara tala,
y à quatro marchas, ò cinco
de aquesta Ciudad en frente
pondrà su esquadra lucido,
solo à fin de conquistar
tu mano, y sin mas motivo,
que de ofrecerte señales
de amante, y de agradecido.

Ros. Las albricias de esta nueva
no las perderàs conmigo.

Fig. Yà yo lo veo, pues tu
me las guardas. *Ros.* De mi primo
yà la dilacion culpaba.

Fig. Corta es ustè de bolsillo?
pagarámelo.

Ros. En su ausencia
hablaba de mi? *Fig.* Es remiso,
y allà con cierta Madama
tuvo no sè que amoritos.

Ros. Luego, Figon, en Ungrìa
quiere bien? *Fig.* Assi un poquito,
no mas de aquello que basta
para perder el juicio.

Ros. Y quando vino à Ferrara
truxo retrato consigo?

Fig. El retrato? para què?

Ros. Essa noticia te estimo.

Fig. No, señora, èl no traìa
mas que à su Dama consigo.

Irene. Aparta, loco, esto dices?

Ros. Aqui su Dama ha tenido?

Fig. Assi la tuviera yo:
ella rabia, esto và lindo. *ap.*

Ros. De mi allà no se acordaba?

Fig. Una cosa te suplico,
y es, que no hablemos en esso.

Ros. Mucho mas el encubrirlo
me obliga à querer saberlo.

Fig. Si aprietas, no me resisto,
mas es verguenza.

Ros. Ea, acaba.

Fig. Que le avias parecido,
dixo, en lo fresco, y tambien
en essos colores vivos::

Ros. Què? dilo.

Fig. A un Archero Alferez,
que harto me corrì de oirlo,
mas no lo estrañes, porque es
descocado el Astolfico:
Astolfico dixe? miento,
que es de aqueste nombre indigno.

Ros. Por què?

Fig. Porque siempre es mas
el nombre diminutivo;
no ay que dudarlo, esto es cierto:
y si no dime, en el vino
quanto menos es, señora,
un quarto, que no un quartillo?
Pero passando à las veras,
èl te adora tierno, y fino,
favorece sus intentos,
con èl no ostentes desvios,
que aunque Astolfo es tu galàn,
es proximo.

Ros. Al punto mismo
pon en su mano este pliego,
y por porte aqueste anillo.

Fig. Vivas la edad de un gotoso.

Ros. Irene, por el postigo
que cae al Parque, le saca,
y por allì Figon mismo
bolverà, quando de Astolfo
me trayga algunos avisos.

Fig. Calla, señora, que presto
ha de ser su esposa, y grillos.

Vanse los dos.

Ros. Ay Amor, quan descontento
en qualquier pecho has nacido!
digalo yo, pues à un loco

oy todo mi sèr le fio.
Dent. Ferr. Echadle por un balçon,
pero no, prendedle, amigos,
porque confiesse en un potro
la verdad.
Dent. Fig. Cielos divinos!
Ros. Desdichas, què es lo què escucho?
Sale Ferrara.
Ferr. Llevadle.
Ros. Señor, què ha sido?
Ferr. Què ha de ser sino una duda,
una sospecha, un indicio
de traycion? este criado
de Astolfo, que introducido
por loco estaba en Palacio,
que es una espìa me han dicho,
que para el tyrano Alberto
lleva de Ferrara avisos.
Ros. Esso, señor, es engaño,
aora estuvo conmigo,
y divirtiò mi tristeza;
què instrumento, què testigo
contra un loco puede haver?
Ferr. Mientras su culpa examino,
preso le tengo, Rosaura.
Ros. Bien has hecho; dicha ha sido,
que mi papel no le hallassen:
yo escapè de gran peligro.
Ferr. Hija, yà de tu eleccion
vèr el efecto es preciso;
nadie como el de Milàn
de tu hermosura es tan digno,
por su esfuerzo, por su sangre,
y por los extremos finos,
que en adorarte ha mostrado;
pues quando otros persuadidos
de tu desdèn, han dexado
la empressa amorosa, èl fino,
constante se mostrò siempre,
Clicie de tu sol divino;
pero no es esto lo mas
que ha de obligar tu cariño:
Rosaura, el traydor Alberto,
y Astolfo, à quien llama digno
successor de aqueste Estado,
del Rey de Ungrìa assistidos,
con grande exercito talan
de Ferrara los districtos;
pero el de Milàn bizarro,
para obligar tus desvios,
de Parma, y Mantua juntando
los auxiliares Caudillos,
à su oposito pretende
salir con lo mas lucido
de su gente, por hacerte
aqueste heroyco servicio,
ò morir en tu defensa,
exponiendose al peligro;
claro està, que accion tan noble
le constituye elegido,
pues te assegura el Laurèl.
Ros. Si libre mi eleccion hizo
vuestra Alteza, como aora
solicita executivo
desdorar con la violencia
lo que cediò compassivo?
Ferr. Porque estriva en esto solo
la Corona que ceñimos.
Ros. No era mejor hacer paces
con Alberto, y que mi primo,
supuesto que tu:: *Ferr.* Esso dices
tyrana, aleve, què has dicho?
tu de un ingrato te acuerdas?
tu nombras à mi enemigo?
un hombre, que de mi dice,
que hice matar à su hijo?
yo avia de confessar
un tan enorme delito,
viendo que todo es engaño?
yo manchar el honor mio
con un borron tan infame,
que quede eterno en los siglos?
Ros. Digo, señor:: *Ferr.* Cierra el labio.
Ros. Libre naciò mi alvedrìo.
Ferr. La obligacion le hace esclavo.
Ros. Lo injusto nunca es preciso.
Ferr. Primero està mi respeto,
lo que te conviene sigo,
al Duque has de dar la mano,
de todos es el mas digno,
y en el empeño en que me hallo
de su valor necessito.
Esto ha de ser, esto importa,
yà todo està prevenido,
su poder es grande, y yo
para unirle con el mio,

antes que salga à campaña,
se ha de desposar contigo. *vase.*

Ros. Conmigo? primero yo
darè la vida à un cuchillo,
haciendo una accion, que de ella
quede memoria à los siglos.

Vanse, y tocan caxas, y clarin, y salen Soldados, y Alberto, y Astolfo con baston.

Astolf. Hijos heroycos de Marte,
que con el brazo, y la industria
os hace el valor exemptos
del tiempo, y de la fortuna:
Yà que à vista de Ferrara
desde esta eminente punta
de sus campos descubrimos
la amena, y fertil llanura,
en dos trozos dividido
nuestro exercito, discurra
sus muros, porque al rebelde
su orgullo el temor confunda,
y antes que el Sol bañe en perlas
la hermosa madeja rubia,
y agonizando entre sombras,
busque el Ocaso por tumba;
cubrid, Ungaros valientes,
de horror la tierra, y de plumas
la vaga region del viento,
gima el parche, y con voz muda
intìme el clarin sonòro
la razon que os estimùla
contra el tyrano poder,
que el dominio mio usurpa.

Albert. Yà el estrépito de Marte
desde Ferrara, sin duda,
lo escucharon los leales,
que felicidad me juran,
porque de una misma causa
varios efectos se induzgan,
pues los leales se alientan,
quando el tyrano se asusta.

Astolf. Señor, vuestra Alteza aora
al noble Baston que empuña
en tan heroyca defensa,
mi diestra passe à la suya,
que si le ocupò mi mano
hasta aqui, tuve disculpa,
como General del Rey
de Ungria, que en vuestra ayuda
me mandò venir, mas oy
justo es que os lo restituya,
pues yà en tierra vuestra estamos,
y fuera razon injusta
à vista de vuestra Alteza
ser dueño de accion ninguna.

Alb. Mejor en tu mano asienta:
hijo, què es lo que procuras?

Astolf. No dilatar un instante
darosle, que aunque le empuña
en nombre vuestro mi brazo,
dueño legitimo os juzga.

Dale el Baston à su padre.

Alb. Astolfo, hijo, essa obediencia
tuya es sola, mas no es justa,
pues mi razon en tus brios
toda su justicia funda;
buelva à tu invencible diestra
el que en la mia cadùca;
advierte, que de mas cerca
del esfuerzo la fortuna
se mira, y en ti se ha visto
favorable, y se aventura
en mi, pues adversa siempre
se ha mostrado, no la huyas,
prosigue, y triunfaràs della;
y pues mis glorias son tuyas,
coronado de trofeos
el supremo Solio ocupa,
sirvate el Baston de Cetro,
tomale, hijo, què dudas?
tuyo es, no es mio, si acaso
la adversa suerte se muda.

Astolf. No señor, y mi obediencia,
por ser mas fiel, se escusa.

Alb. Como padre te lo mando.

Astolf. Fuera, señor, ley injusta.

Alb. Enternecido me dexa:
en fin, hijo, què repugnas
la fé de mi amor? *Astolf.* Señor,
esto ha de ser, no presumas,
que siendo justo, te falte
à veneracion tan justa.

Alb. Llega à mis brazos, si en ellos
tanto valor asseguras,
que el mas grave empeño fias;
mas què mucho que presumas

ma-

mayores progressos, quando
mi esfuerzo al tuyo se junta?
Astolf. Desde aqui puede el deseo
decir que del Orbe triunfa.
Alb. Tema el tyrano mis iras,
de horror la campaña cubran
nuestras huestes vencedoras,
hijo, la defensa es mucha
de Ferrara, y sus murallas,
con prevencion se asseguran
de los mayores assaltos,
y assi es preciso que acuda
primero à ganarle el Puente,
porque desde la llanura
con seguridad podamos
darnos socorro, y ayuda;
tu en este sitio te queda.
Astolf. Lo que me ordenas se cumpla.
Alb. Soldados, el campo marche
àzia el Puente. *Astolf.* Bien lo fundas.
Alb. Buelva por mi causa el Cielo,
pues la que defiendo es justa. *vase.*
Astolf. No ay que temer, pues de Astolfo
te acompaña la fortuna,
y la razon, que es lo mas:
Nobles Ungaros, en cuyas
bizarrias tantas veces
la fama estrenò sus plumas,
oy mi valor os invoca
para esta accion, mas que nunca.
Sale el Marisc. Señor, un Cavallero
que sale de la Plaza, à lo que infiero,
por la gala que ostenta
al uso militar, hablarte intenta,
y haciendonos de paz señas, declara
mysterioso su venida. *Astolf.* De Ferrara
algun leal serà. *Marisc.* No sè si es cierto,
porque el rostro cubierto
con una roxa vanda, rezeloso
aun la voz dissimula mysterioso.
Astolf. Decid que llegue, su tardanza acuso.
Marisf. Cavallero, llegad. *Ast.* Yo estoy confuso.
Sale Rosaura en trage de hombre, cubierto el rostro con una vanda.
Rosaur. Ilustre Mariscal, decidle à Astolfo,
que mande retirar todo Soldado,
y quedemos los dos.
Marisc. Pues me ha nombrado,
biē conoce quien soy. *Ast.* Lance importuno
Ros. Què importa el no ser visto de ninguno
Astolf. Cavallero embozado?
Marisc. Oye aparte, señor; este Soldado
te suplica, que mandes que se aparte
un instante tu gente, porque hablarte
à solas solicita. *Astolf.* Algun aviso
es este, Mariscal, con que es preciso
hacer lo que me ordena,
mandad que se retiren norabuena (de
mis Tropas; despejad. *Marisf.* Por varios m
yà, gran señor, te obedecemos todos. *van*
Rosaur. Cielos, turbada estoy.
Astolf. Galàn, y ayroso
le hace el roxo disfràz, yo estoy dudoso
yà estamos solos, Cavallero. *Descubre*
Rosaur. Aora
sabràs quien soy; conocesme? *Astolf.* Señora
prima Rosaura, es cierto lo que veo
pues quando a vuestra Alteza este trofeo
le pude merècer? Cielos, la Aurora
toma el trage del Sol.
Rosaur. Escucha aora:
Aquesta no es accion mia,
Astolfo, sin duda el Cielo
mueve mis inclinaciones
por favorecer tu intento,
que si miro à mi decoro,
parece este impulso ageno,
pues solo tiene de mio
la razon con que le emprehendo.
Mi padre contra mi gusto
oy solicita resuelto
darme al Duque de Milàn
por esposo; y conociendo
yo, que si tu no lo estorvas,
no puede aver otro medio
para librar mi alvedrio
deste injusto cautiverio,
en este disfràz que miras,
à darte este aviso vengo,
pues no hallè de quien fiar
tan importante secreto,
que de nuestro amor sin duda
noticia à mi padre dieron,
pues luego prendiò à Figon,
y lince de mis intentos,
no me perdiò de su vista,

sino este espacio pequeño,
que por una oculta mina
que ay desde Palacio al centro.
Desse muro salgo ossada
à dàr ayuda à tu intento
por esta secreta mina
de la noche en el silencio.
Algunos de tus Soldados
pueden entrar, con que abriendo
las puertas à la muralla,
y los demàs embistiendo
à la seña de un clarin
de los que tuvieren dentro,
podràn tus Tropas entonces
aclamar el vencimiento,
que no podràs de otra suerte,
pues con fosos, y pertrechos
es el muro inexpugnable,
y pones tu gente à riesgo.
La boca de aquesta mina
hallaràs junto al cimiento
del ultimo baluarte,
que corre al lado derecho.
Quando la empressa se mira
impossible à heroyeos pechos,
ha de apelar el valor
à las armas del ingenio.
Yo cumplo con avisarte,
y proponerte el trofeo,
hasta aqui como obligada;
pero desde aqui, el respeto
me buelve à la misma parte,
adonde no se eche menos
mi persona, que à mi padre
la obediencia es lo primero,
y con esto à Dios te queda;
y pues que todo el sucesso
te he dicho, dispon tu aora
lo que te dictàre èl mesmo,
pues brevedad pide el caso,
y es muy limitado el tiempo.
Astolf. Divino hermoso impossible,
oìd, mirad, deteneos,
Sol, à cuyo aliento debe
mi vida todo el aliento,
permitid que un breve instante
esta dicha que os confiesso,
dè à entender à los sentidos,
que lo que miro no es sueño.
Rosaur. Que por detenerme, quieres
que una vida aventuremos?
Astolf. No quiero tal, vete, aguarda.
Rosaur. Qué dices? *Astolf.* Que sin tì quedo,
Rosaura: mas què sè yo
lo que dices; serà cierto
que has de ser mia? *Rosaur.* Esso dudas,
viendo en mì aquestos extremos?
Astolf. Es que teme los segundos,
quien no logra los primeros.
Rosaur. No es testigo esta fineza
de mi aficion? *Astolf.* Mas la temo.
Rosaur. Por què? *Astolf.* Porque es infelìz
siempre un amor verdadero.
Rosaur. Emprehende, y no desconfies.
Astolf. Al tuyo mi amor sujeto.
Rosaur. Tuya soy. *Astolf.* Si esto te escucho,
yà mayor gloria no espero.
Rosaur. Astolfo, à Dios.
Astolf. Què te ausentas?
Rosaur. Si, porque es preciso el tiempo,
y corre el triunfo peligro,
si aquesta ocasion perdemos.
Astolf. A Dios, Rosaura divina.
Rosaur. A encubrir el rostro buelvo
con esta vanda. *Astolf.* Soldados,
dad passo à este joven: Cielos,
què en fin te apartas? *Rosf.* No, Astolfo,
que en tì la memoria dexo. *vase.*
Astolf. Quien entre amor, y fortuna
viò tan estraños sucessos?
sola esta vez con la dicha
uniò el amor sus trofeos;
esta noche serà el dia
de mis triunfos, pues es cierto
que no anochece al que llega
la mañana del contento.
Sale el Marisc. Yà la gente que mandaste
retirar, reconociendo
que has quedado solo, buelve
à ocupar el mismo puesto,
y solo el orden aguarda.
Astolf. Mariscal noble, à quien debo
desde mi primera cuna
tantas lealtades, y premios,
yà que el Sol para el Ocaso
conduce el curso ligero,

y Neptuno entre sus ondas
le hospeda en marino lecho,
marche el campo àzia la vista
de los torreones sobervios
de la Ciudad, que esta noche
hácer una accion intento,
que dé principio à una dicha,
ò admiraciones al riesgo.
Tema Ferrara mi orgullo,
que aunque mi poder es menos,
es mas mi razon, y siempre
à pesar del hado adverso,
la razon vence al poder,
y siendo la que defiendo
tan justa, serà preciso
que asseguré el vencimiento.

Marisc. A todos para servirte
tu valor infunde alientos.

Vanse, y salen Porcia, Dantèa, Irene, y el de Saxonia.

Sax. Oy que Ferrara publica
el dichoso casamiento
de la Duquesa, que elige
al de Milàn por su dueño,
para lograr de su aplauso,
se anticipó mi deseo.

Iren. Si es que intentais de Rosaura
vèr la hermosura, os advierto,
que para la ceremonia
del parabien aun no es tiempo,
porque Rosaura ha mandado,
que nadie pueda entrar dentro
de su quarto, hasta que avise.

Dant. Y las dos para este efecto
estamos aqui de guarda.

Iren. No sè què oculto mysterio
contenga aqueste retiro
en mi prima, que ha dispuesto,
que no entre à hablarle ninguno
hasta que salga. *Sax.* No vengo,
bello glorioso motivo
del mas noble ilustre incendio,
à hacer alarde ruidoso
de mis constantes afectos,
sino à darme el parabien
de la eleccion, y el acierto,
con que al de Milàn Rosaura
agradece el rendimiento.

Iren. Desso el parabien os dais?

Sax. Si señora, pues yà puedo
decir, que he sido dichoso,
pues yà mi amor sin el riesgo
de que le tengan por facil,
puede publicar que es vuestro.

Iren. De cauteloso artificio
juzgo que estaba compuesto,
y condicional parece,
pues le faltò aquel estruendo
ruidoso con que se explica;
y amor, que pudo el silencio
reprimirle, y que templado
ardiò sin mostrar el fuego,
fue poco, ò no supo el alma,
que se hospedaba en el pecho.

Sax. No basta averle explicado
alguna vez? *Iren.* Es pequeño
indicio. *Sax.* El decirle muchas,
añade merecimientos?

Iren. No, pero se reconoce,
que el que repite su afecto,
ò le obliga oculta llama,
ò no le avassalla el riesgo;
articulado un suspiro,
duplicado un sentimiento,
yà lleva para creido
la lastima de ser ruegos;
el no repetirlo es culpa,
pues siempre en el vivo empeño
la tema de la memoria
buscò aliviò en los acentos.

Sax. Discreto es vuestro discurso,
mas yo lo contrario llevo.

Iren. De què suerte? *Sax.* No aveis visto
claro sonoro arroyuelo,
que adonde està menos ondo,
suele correr mas parlero?

Iren. Es evidente. *Sax.* Y tambien
no reparais en el mesmo,
que adonde se ofrece mudo,
tiene mas profundo el centro?

Iren. Assi es verdad. *Sax.* Pues, señora,
el amor que es lisongero,
falso, y fingido, en los labios
hace solamente estruendo,
que el que es verdadero, y tiene
profundidad en el pecho,

asſiſte diſsimulado;
y aſsi, ſeñora, es lo cierto,
que el que muy eloquente dice
ſu amor, ſuele no tenerlo,
pues quando el amor es mucho,
no apela à la voz del ruego,
porque allà mudo en el alma
ſe quexa con el ſilencio.
Irene. Bien merece ſer creìdo,
ſi es deſte linage el vueſtro.
Sax. Con que lo creais me baſta,
que otra ventura no eſpero.
Irene. Del Amor dicen que ha eſcrito
aora un Autor moderno,
y que trata la diſtancia,
que ay de eſcucharlo à creerlo;
yo le verè muy deſpacio,
porque para reſponderos,
he de tocar ſus quilates
en la piedra del ingenio.
Sax. Y ſi hallais en mi favor
lo fino de los afectos,
podrè tener eſperanza?
Irene. Nì os la quito, ni os la dexo;
conſultad vos la fineza
con vueſtro merecimiento,
y viendo que eſtàn iguales
vueſtro amor, y mi reſpeto,
ſeguid la ſenda que os diere
mas luz para tanto empeño.
Sax. Si la fortuna dexais
à mi eleccion; mas què veo?
Roſaura, y ſu padre ſalen.
Irene. Retiraos, y bolved luego,
que en el ſarao prevenido
mejor podrè reſponderos.
Sax. Yà puedo decir que vivo,
ſi alentais mis penſamientos;
y pues los Principes tienen
entrada en eſte feſtejo,
de rebozo en el ſarao
he de aſsiſtir. *Iren.* Pues yà es tiempo,
entremos à prevenirnos:
id con Dios. *Sax.* Guardeos el Cielo:
yà tengo un alivio mas.
Irene. Yà llevo una duda menos.
Vanſe, y ſale la Muſica, todas las Damas, y Roſaura con un lienzo en los ojos, y el Duque ſu padre.
Muſic. Corazon, no te aſſegures
de un aparente disfràz,
pues vès que de Marte Amor
ſe vale para matar.
Sin razon la tyranìa
no intente aora moſtrar,
pues dà motivo el rigor
para el peligro del mal.
Ferr. Pues hija, quando pensè
oy tu alegria aumentar,
y con tan dichoſa union
dàr nuevo brio à mi edad,
triſte, y lloroſa te miro,
quando el Duque de Milàn
todo el sèr de mi Corona
con tu mano ha de lograr
un Principe, à quien los otros
dexaron por ſingular
la pretenſion, conociendo
ſer della èl ſolo capàz,
te entriſteces? *Roſ.* Si ſeñor,
que ſentir es natural
darme la libertad para
quitarme la libertad.
Que elija eſpoſo mandaſte,
y oy no tan ſolo me dás
para que elija licencia,
ſino que aun el replicar
me niegas, ley que de injuſta
te acuſa, pues lo que dà
el Cielo por privilegio,
intentas tyranizar.
La politica del alma
no ha de contemporizar
con la de la conveniencia,
porque es, ſeñor, deſigual
la dicha de la grandeza,
que ſi la felicidad
conſiſte ſolo en el guſto,
y eſte en mi viene à faltar,
què importa que à un olmo eſquivo
quiera la yedra enlazar,
ſi mudo el tronco ſe quexa?
Què importa que al de Milàn
juntes eſſe Eſtado mio,
ſi apartas mi voluntad,
y con lo que añadir quieres,
me vienes à quitar mas?
Ferr. Què es eſto? tu à mis preceptos

les niegas la autoridad?
à mas de la conveniencia,
mi palabra, y mi verdad
empeñada, intentas necia
que yo la llegue à quebrar?
viven los Cielos que oy
tu esposo el Duque serà,
ò que el lazo que desprecias
en tumulo trocaràs.

Rosaur. Aunque aventure la vida, *ap.*
solo de Astolfo serà
mi mano, mi amor, mi fè;
pero aora replicar
no quiero, pues no aprovecha,
que en llegando el lance yà,
pues me resuelvo à morir,
bien sè lo que debo obrar.

Ferr. Què eliges? *Rosaur.* Obedecer
en todo tu voluntad.

Ferr. Pues yà el Duque sale. *Ros.* Primo,
en tu amparo me hallaràs.

Ferr. Bolved à cantar vosotros.

Ros. Bolved, ojos, à llorar.

Music. De su flecha no assegures
ninguna tranquilidad,
pues toda su paz es guerra,
pues toda su guerra es paz.

Sale el de Milàn de soldado, con baston, y el de Saxonia.

Mil. Divino hermoso impossible,
en quien siempre veo el mas
bello glorioso motivo
de arder, y de suspirar,
no vengo à hacer de mis dichas
alarde, ni à publicar
triunfos que no he merecido,
solo vengo à que sepais,
que elevada mi fineza
à la esfera celestial
de vuestra hermosura, cede
el interès material,
y menospreciando el riesgo,
mi amor quiere coronar
con el merito primero,
que con la felicidad;
y oy que intenta el enemigo
assalto à Ferrara dàr,
el primero he de ser yo
que cuerpo à cuerpo à atajar
le salga el passo, y porque
ningun vassallo perdais,
ni con purpura se escriva
esta victoria à la edad,
para mañana, señora,
prevengo una lid campal
con Astolfo, brazo à brazo,
de cuyo combate està
pendiente el mayor trofeo;
y porque aora no es yà
tiempo de celebrar dichas,
quando el aplauso marcial
me llama al heroyco empeño,
señora, licencia dad
para ir, y bolver, que quiero
el dia en que he de lograr
la suerte de esclavo vuestro,
tener esta vanidad,
porque mas, señora, estimo,
en accion tan singular,
que me embidien el valor,
que no la felicidad.

Rosaur. Todo aquel tiempo que vos
lo dilateis, me obligais,
pues dais à entender mas fino,
que sin interès amais;
y quien con tan noble afecto
sabe amante festejar,
mas sirve por merecer,
que merece por amar.
Salid norabuena al campo,
para que luego bolvais
mas vitorioso à mis ojos,
y esta aversion natural,
que tengo à todos los hombres,
quizà entonces cessarà,
que hacen à un Principe siempre
los aplausos mas galàn.

Mil. Solo el modo de obligaros
es lo que intento acertar.

Ferr. Vuestra Alteza se detenga,
porque primero ha de dàr
la mano à Rosaura. *Rosaur.* Cielos!

Mil. No veis que esso era dexar
desayrado su precepto?

Ferr. Esta de Rosaura es yà
determinacion; y assi,
antes que al campo salgais,
queremos los dos tener

parte en vuestro triunfo. *Mil.* Honrar
puede esse blasón mi mano.
Ferr. Ea, el festejo empezad,
y aplauda el sarao las dichas
de Ferrara, y de Milàn.
Sientase Rosaura, Ferrara, y Milàn, y salen por dos puertas damas, y galanes con mascarillas, y achetas, y la musica, y danzan.
Rosaur. Agora era el tiempo propio
en que Astolfo à la Ciudad
avia de dàr assalto.
Ferr. Vuestros asientos tomad.
Music. A las bodas que amante celebra
oy por sus dichas Ferrara, y Milàn,
las firmezas de amor sus vassallos
con varias mudanzas pretenden mostrar. *A Irene Saxonia.*
De esse color que traeis
podrè mi amor adornar.
Iren. Yo os permito sus afectos,
si al color solo aspirais.
Music. En los lazos q̃ muestra el contento
de plumas vistosas, y ayroso ademàn,
todo el fuego que enciende el donayre
el noble respeto lo buelve à apagar.
Dentro caxa, y clarin, y se levantan.
Dentr. Arma, arma, guerra, guerra.
Mil. Què es lo que llego à escuchar?
Sale un Soldad. Acudid todos, que Alberto
assaltando la Ciudad,
rompiò las puertas, y viene
llegando à Palacio yà. *Tocan.*
Ferr. A Palacio? hombre, què dices?
sin duda algun desleal
por aquella oculta mina,
que desde aqui al muro està,
diò la entrada al enemigo.
Mil. Calla, y no me digas mas. *Tocan.*
Ferr. Caso infelice! *Mil.* Pena triste!
Rosaur. Nueva alegre! *Irèn.* Horrible mal!
Mil. Toca al arma, mi valor
solo te defenderà.
Rosaur. Turbado el pecho, no sabe
si es este gusto, ò pesar.
Sax. En defensa tuya, Irene,
mi amor, y esfuerzo veràs.
Tod. Toca al arma. *Mil.* Al arma toca.
Ferr. Ea, valor, no temais.
Rosaur. Dudas, no me atormenteis.
Ferr. Assombros, no me affijais.
Iren. Con esto yá tu esperanza
de la opresion triunfarà.
Entranse todos empuñando las espadas, y quedan Rosaura, y Irene, y sale Figon huyendo.
Rosaur. Aun viendolo, prima, dudo
si es ilusion, ò verdad.
Fig. Grillos fuera, vive Christo,
todo està de par en par,
y las Guardas vàn huyendo
al son del tantarantan; *Tocan.*
si no es por mi diligencia,
amigo Figon, te dàn
una carda à letra vista,
sacro honor del encimar:
buscando à Rosaura vengo;
pero, Cielos, aqui està. *Rosaur.* Figon.
Fig. De mi parte aora
te quiero notificar
una excomunion à latæ
sententiæ; y si acaso dàs
violentada de tu padre
oy la mano al de Milàn,
que con los nones mentales
azotes la nulidad. *Voces dentro.*
Dent. Viva nuestro Duque Alberto,
y muera el tyrano. *Fig.* Zas:
aì me las peguen todas.
Rosaur. Sigueme, Irene. *Vanse los dos.*
Fig. Detràs
me escondo deste cancel:
Jesus, què gusto es mirar
las fiestas desde un balcon!
lo demàs es necedad,
por esso yo acà me vine,
y aun no me puedo escapar,
que vive Dios que la guerra
tambien se nos viene acà:
parezco Figon en Viernes,
porque en mi calor no ay;
pero yo què puedo hacer
que me estè mejor? cerrar,
que no aya quien se me oponga.
Dent. Viva Astolfo. *Fig.* Bien està.
Dent. Astolf. Soldados, solo à mi tio
no llegueis, ni le ofendais,
por ser padre de Rosaura.

Salen

Salen Soldados tras del de Ferrara, que se và retirando, y Alberto se pone enmedio.

Alb. Tened, tened, esperad, (los!
no veis que es mi hermano? *Ferr.* Cie-
Alb. Yà à mis pies rendido estàs.
Ferr. Quien duda que oy en mi vida
su enojo se vengarà? *ap.*
Tu dicha, y no tu valor
el triunfo te vino à dàr,
que otra cosa no pudiera
à un poder tan desigual.
Alb. La razon vence al poder,
y aunque pudiera vengar
mis agravios:: *Dent.* Por Alberto
todos el triunfo aclamad.

Sale el de Milàn retirandose, y cayendo, y tras dèl Astolfo batallando, y detràs toda la Compañia.

Dent. Ros. No le mates. *Astolf.* De tu cielo
le valga aqui la piedad.
Mil. No es valor lo que es fortuna,
y en mì pudo el tropezar
hacerte feliz. *Astolf.* Es cierto,
buelve à la lid, pues que yà
te he vencido, y de mis plantas
despojo ha sido fatal
tu vida, què es lo què intentas?
Mil. Yo bolverè à batallar
contigo, pues hasta aora
el encuentro militar
fue de poder à poder,
no cuerpo à cuerpo. *Sax.* Esperad,
Duque, las armas rendid
à quien oy la vida os dà;
à los pies de Astolfo os vì
despues que en combate igual
brazo à brazo, y frente à frente
batallasteis. *Mil.* Es verdad;
mas quando el rencor no hizo
el beneficio olvidar?
y asi, à pesar de mis iras,
la deuda he de confessar.
A. . Pues, Duque, para que aora
mas à mi valor debais,
oy que mi padre ha ganado
à Ferrara, y dueño es yà
de lo que le toca, quiero
oy libre la accion dexar
à Rosaura, y porque elija
esposo à su gusto igual,
porque en ningun tiempo diga,
que yo puedo violentar
su alvedrìo. *Mar.* Ella publique
aora su voluntad.
Ros. Astolfo es mi esposo, à quien
dì una noche libertad
librandole de un veneno.
Alb. Y de essa accion singular
he sido testigo: Astolfo,
la mano à Rosaura dá.
Astolf. Esposa, llega à mis brazos.
Ros. Tuyo es mi alvedrìo yà.
Alb. Y tu, Irene, al de Saxonia
la mano de esposa dà.
Sax. Yo la aceto, porque siempre
fue tuya mi voluntad;
y al de Milàn, porque logre
oy tambien fortuna igual,
porque le estimo, à mi hermana
por esposa le he de dàr.
Todos. Vivan Astolfo, y Rosaura.
Alb. Y tu, hermano, en mi amistad,
como si nada perdieras,
tendràs el primer lugar.
Ferr. Logra, Astolfo, lo que es tuyo,
que adonde està la verdad,
la Razon vence al Poder.
Fig. Con que aqui su Autor fin dà
à la Comedia, contento,
si sus faltas perdonais.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1743.